

La Esfera

Año IX Núm. 457

Precio: Una peseta



BIBLIOTECA
MADRID

LA DAMA DE LAS ROSAS, cuadro original de Ramón Manchón, que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes

HORNIMAN'S PURE TEA



Casa Fundada
en Londres
1826

.....
El té
predilecto
de las
Embajadas
de Europa!



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



PARA SUPRIMIR
**LOS VELLOSO
Y EL PELO**

Tenei mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor. Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1^{ra}), vióse un dia inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROTRAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación. Depósito para España: Señorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1^a, 1^a, Barcelona.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

COMPañY
FOTÓGRAFO
Fuencarral, 29

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

LA MANZANA PODRIDA

por

Vicente Díez de Tejada

(Dibujos de Federico Ribas)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS
**REINE DES
CREMES**
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
::: Dirigirse á Hermosilla, 57 :::

SAN SEBASTIÁN

Compañía Española de Pavimentación sistema MÚGICA, S.A.

Pavimentación con bandas de asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 metros cuadrados diarios :- Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América

SAN SEBASTIÁN (ESPAÑA)



BANCO GUIPUZCOANO

SAN SEBASTIAN

FUNDADO EN 1899

Capital 25.000.000 de pesetas
Fondos de reserva 9.700.000 »

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Azcoitia, Azpeitia, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Irún, Mondragón, Oñate, Oyarzun, Pasajes, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumaya y Zumárraga

Cuentas corrientes, á la vista, al 3 por 100 de interés.

Emisión de Bonos á vencimiento fijo, abonándose intereses como sigue:

A plazo de tres meses . . . 3,50 por 100
A » de seis meses . . . 4 » por 100
A » de un año 4,50 por 100

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Etc. Etc.

Cajas fuertes para alquilar, propias para guardar alhajas, documentos, valores, etc., etc.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio



TORPEDO 5 asientos equipado 8.000 pts.
LANDAULET 6 id. id. 12.500 id.
LIMOUSINE 6 id. id. 12.500 id.

ENORME «STOCK» DE PIEZAS DE RECAMBIO

AUTOMOVIL PALACE

ENTREGA INMEDIATA DE

Sobberbio CABRIOLET DELAGE, 6 cils. (último modelo)

Torpedo ADLER	16-50 H. P.	Precios reducidos
Id. BRADLEY	37 H. P.	
Id. DELAYE	16-24 H. P.	
Id. DION-BOUTON	12-20 H. P.	
Id. STADEBAKER	20-30 H. P.	

«STOCK» de neumáticos DUNLOP, NACIONAL, etc.

Inmenso surtido de accesorios y últimas novedades en automovilismo

ALQUILER de AUTOMOVILES de TURISMO á 75 céntimos el kilómetro

AUTOMOVIL PALACE

Guetaria, 2
SAN SEBASTIÁN

RAMÓN PEÑA

Sucesor de D. Andrés Peña

Elcano, 8 SAN SEBASTIÁN

Antigua Casa que se ocupa de ofrecer á los forasteros los pisos y villas de verano en condiciones inmejorables y libres de comisión

Compra-venta, hipotecas y alquileres de fincas

CARROCERÍAS AUTOMÓVILES



Mendizábal y Compañía

Paseo de Atocha, H

Teléfono 2424

SAN SEBASTIAN

La **Editorial "Mundo Latino"** acaba de publicar nuevas ediciones de las siguientes obras de

El Caballero Audaz

La Virgen desnuda
De pecado en pecado

Desamor

El pozo de las pasiones

En carne viva

La bien pagada

La sin ventura

El divino pecado
San Sebastián

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Lo que sé por mí

(Más de trescientas intervius recogidas en diez volúmenes)

PEDIDOS DIRECTAMENTE:

Editorial "Mundo Latino". - Apartado 502. - Larra, 10. - Madrid

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

BORDINO

uno de los ASES de Indianópolis (América)

y su **FIAT**



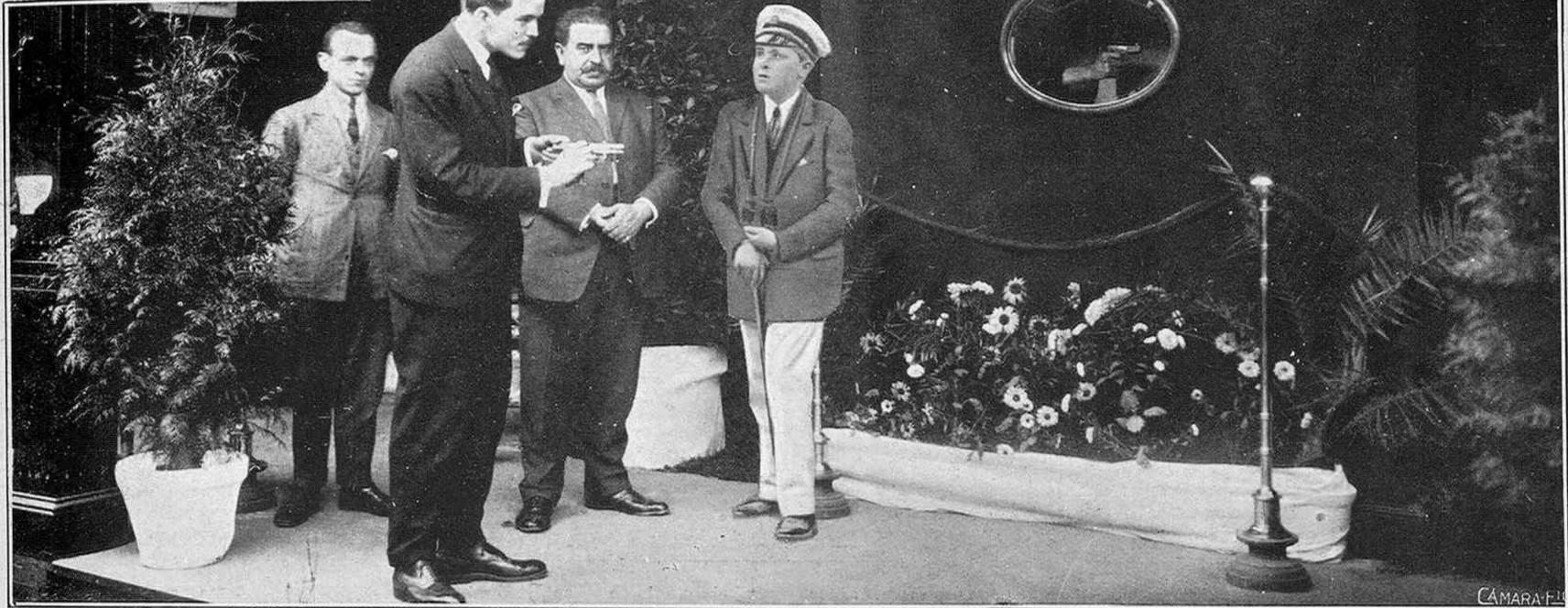
VENCEDOR DE LOS DOS GRANDES PREMIOS INTERNACIONALES

de **MONZA** (3-10 Septiembre 1922)

Velocidad de **175 kms.** por hora

Velocidad media sobre 800 kms.: **140 kms.**

LA FERIA DE MUESTRAS DE SAN SEBASTIAN



En el recuadro: S. M. el Rey examinando el invento YO-LO-AR aplicable á toda clase de pistolas.—En el círculo: El teniente de la Guardia Civil D. Jesús L. Lapuente, primero que ha usado el YO-LO-AR, cuyo aparato le salvó en una situación comprometida.—El inventor del YO-LO-AR, Sr. López Arnáiz, mostrando á S. A. el Príncipe de Asturias el YO-LO-AR en el "stand" que ha presentado en la Feria de Muestras de San Sebastián, cuyo invento ha llamado poderosamente la atención, y que van á adoptar los institutos que llevan arma corta. Habiendo solicitado ya varias naciones extranjeras la compra de dicha patente



¡Qué contenta se pondrá Fifi, cuando vea mi regalo!
¡Y cómo me va á querer! ¡Ay!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMÍN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.



EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Misterios de la Policía y del Crimen

Pídase á la Administración de esta Revista

UN NÚMERO EXTRAORDINARIO

La Enseñanza, conocida revista alterna de enseñanza universitaria, secundaria y profesional, ha publicado, al comenzar el curso académico, un excelente número extraordinario, avalado con escogidos trabajos de personalidades del mundo docente. Figuran entre sus distinguidos colaboradores los señores ministro y subsecretario de Instrucción Pública, director general de primera enseñanza, Vincenti, Rogerio Sánchez, Hilario Ayuso, Brugada y otras firmas de prestigio entre el profesorado. También suscribe un notable trabajo el director del colega, nuestro compañero en la Prensa y colaborador de Prensa Gráfica D. Godofredo Escribano «Barrenillo», á quien felicitamos por el éxito de su publicación.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

La Novela Semanal

en la LIBRERÍA DE SAN MARTÍN y en la CENTRAL DE PUBLICIDAD
Puerta del Sol, 6 Calle de la Cruz, 27

LEA USTED HOY
La Novela Semanal

Un "stand" de Arte decorativo en la Feria de Muestras de San Sebastián



La adjunta fotografía pertenece a uno de los tres stands que la Casa Madame Xavier Rozier ha presentado en la Feria de Muestras de San Sebastián. Todos los elogios que pudiéramos dedicar a la suntuosa instalación nos parecerían pobres al lado de la maravillosa instalación. Uno de los departamentos es un elegantísimo *boudoir* moderno con *panneaux* decorativos chinos, que es lo más delicado en decoración de habitaciones que se puede imaginar. Otro departamento es un *fumoir-studio* para señora, en sicomoro gris y terciopelo lila,

verdadero acierto en colorido y buen gusto. El tercer departamento es una biblioteca de limoncillo con hierros repujados, obra del maestro Braudt, que son una verdadera obra artística.

Este stand es de los que más han llamado la atención, y S. M. el Rey en su visita a la Feria se detuvo en él y lo admiró, no regateándole los elogios.

La Casa Madame Xavier Rozier tiene su Exposición en Burdeos, rue Fondaudege, 116, y es de las Casas más importantes de Francia en su ramo.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



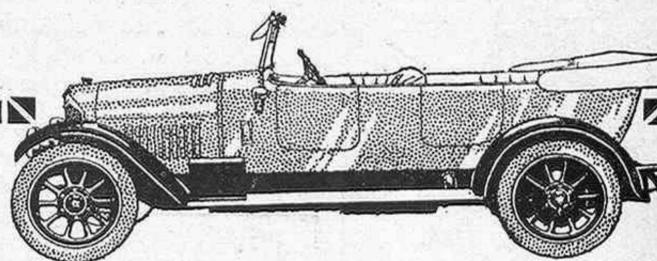
En
todas
edades



LA
CRÈME SIMON
PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



El Automóvil ideal para ESPAÑA

INVITAMOS cordialmente a los automovilistas Españoles que se sirvan pedir datos del automóvil Crossley de 19.6 H.P. Este automóvil, que ha llamado la atención en todos partes del mundo da resultados magníficos, es veloz y de condianza y es en todos sentidos el automóvil ideal para España.

Los automóviles Crossley tienen fama mundial por su seguridad y excelentes resultados.

Son usados por muchas de las personas más eminentes en la Sociedad Inglesa y por sus Majestades los Reyes de España durante sus visitas a Londres.

Sirvanse pedir datos.

Agentes: — THE MOTOR CAR WORKS CO., 15, COOPERAGE LANE, GIBRALTAR

SE NECESITAN AGENTES LOCALES
CROSSLEY MOTORS LTD.
Export Department
40-41, CONDUIT STREET
LONDRES - INGLATERRA

Crossley

La Esfera

Año IX.-Núm. 457

Madrid, 7 Octubre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



RETRATO DE SEÑORA

Cuadro original de Francisco Hayez, que figura en la Sala especial de sus obras en la Exposición Internacional de Venecia



LA ESFERA

LA PINTURA CLÁSICA



AYENEO
BIBLIOTEC
MADRID

RETRATO DE DON JUAN DE AUSTRIA, BUFÓN DE FELIPE IV
Cuadro de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA MÉJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

LEGAN á nosotros muy gratas noticias de Méjico, noticias que celebramos doblemente: en primer lugar, porque son fianza segura de la prosperidad mejicana y de que muy pronto aquella gran Nación, que ha estado desgarrada por la guerra civil, suprema desdicha, parece, después de cruenta y larga depuración, disponerse á vivir en paz, depuesta la discordia de los distintos bandos; y, en segundo término, porque en la desavenencia en mala hora surgida entre los Estados Unidos y Méjico, igualmente perjudicial para ambas naciones, se vislumbra una inteligencia, una armonía altamente necesaria por lo que de ella puede esperarse entre las dos Repúblicas vecinas.

Y como nuestro punto de vista esencial en los problemas americanos se funda en la cordialidad constante y perenne de trato entre todos los pueblos del continente, nos halaga no poco confirmar nuestros principios cada vez que los hechos nos dan la razón y se impone el acuerdo, el concierto, la pacífica comunicación espiritual y de intereses materiales de unos países con otros.

Sin duda, el Presidente mejicano Sr. Obregón, de muy elevadas y honestas intenciones, ha comprendido para bien de su patria que los procedimientos violentos son instantes fugacísimos de la misma evolución biológica de los pueblos, momentos sólo provechosos si no perduran, si no se convierten en ordinarios; momentos que son á la vida social lo que el punto de ebullición es al agua, que la purifica de toda clase de microorganismos patógenos; pero que si durante un determinado tiempo la hace hervir, concluye con el líquido evaporándolo, descomponiéndolo esencial y totalmente.

El ilustre gobernante mejicano, conocedor de la psicología de su pueblo, trata de orientar en un sentido fecundo las energías vitales de su país para que la pugna armada entre los diversos partidos llegue á convertirse en emulación y competencia de trabajo mercantil é industrial, multiplicador de las inmensas riquezas naturales de aquel territorio, dotado en verdad espléndidamente, quizá como ninguno, de los más variados productos.

Al efecto, el Presidente Obregón hállase, á lo que se dice, dispuesto á emprender urgentemente la ejecución de un plan completo de reconstitución nacional, en que se atiende á todos y cada uno de los grandes problemas que afectan á Méjico, y comprende desde el desarrollo de la agricultura y de la ganadería, en sus aspectos todos: bosques, praderas, cultivos propios de la gran altiplanicie mejicana, á los productos de las tierras litorales bañadas por el mar en una longitud que excede de 6.000 kilómetros, y donde se cultivarán, por los más modernos procedimientos, los frutos de las zonas más templadas y de las tropicales. Dará un gigantesco impulso á las explotaciones mineras, en las que Méjico no tiene rival; surcará el territorio de toda clase de vías de comunicación; se



El General Obregón, Presidente de la República de Méjico

aprovecharán los saltos de agua, intensificándose por tal medio la producción industrial; se convertirán en tierras de regadío grandes extensiones actualmente eriales ó poco menos; se crearán enormes ejidos, propiedad de los núcleos de población; serán aprovechadas las corrientes fluviales para la flotación y, en cuanto sea posible, para la navegación; se construirán nuevos puentes; se fomentará la marina mercante, estableciéndose líneas de vapores, y se atenderá, con preferencia, á resolver, no ya para ahora, sino para siempre, el problema docente, mediante la inmediata creación de escuelas, de Centros de enseñanza secundaria y de enseñanza superior, á lo que se propone el presidente dedicar cuanto hiciere falta, entendiéndose que esta labor cultural es de resultados singularmente trascendentales para el avance pacífico y progresivo de la nación.

Se asegura que el gobernante mejicano, al dedicarse á dar principio á su plan, ha llamado para que le sirva de constante asesor al famoso ingeniero norteamericano George Goethals, constructor insigne del Canal de Panamá, quien, al encargarse de la ejecución de los proyectos enumerados, constitutivos del plan más vasto, hasta el presente, de los que se han ideado en el mundo, llevará á cabo la construcción del Canal interoceánico de Tehuantepec, obra que, por su magnitud y por su importancia, supera á cuantas hasta nuestros días han realizado los hombres.

Para dar cima desembarazadamente á tan admirable empresa, Méjico cuenta con sobrados recursos propios, y sólo falta que el patriotismo se imponga, que las pasiones se aquieten. Lícita fué siempre la lucha política; pero el estado de revolución constante en que ambiciones personales, sostenidas por la fuerza de las armas y no por el ejercicio de los derechos ciudadanos, han llevado á la gran República mejicana; la lucha de elementos militaristas, que han conturbado desde hace dos lustros la vida de aquel glorioso pueblo, que tan altos destinos debe cumplir, es insostenible y, más que ilegal, ilícita, porque nada consume y gasta la fuerza de una nación como los constantes acosos y asaltos al Poder de los militaristas, ya que no propugnan por gobernar las diversas ideas políticas, sino las distintas personalidades que con huestes afectas por algún interés y no con sectores de opinión, ligados por un ideario tendente á conseguir el bien común, anhelan el mando para satisfacer de un modo más ó menos transitorio una dictadura infamante.

Cese ya el espectáculo. Aborrezca y deteste el pueblo mejicano á todo el que pretenda subvertir el orden establecido; fortalezca al Presi-

dente Obregón, cuyo plan reconstitutivo se recomienda por sí solo, y sea ese pueblo tan celoso de mantener la paz interior como lo es de su independencia nacional.

Respecto al otro peligro que todo el que ama á Méjico no puede menos de echar de ver—nos referimos á la intromisión del capitalismo norteamericano en los negocios y explotaciones de la República hispanoamericana—, nosotros nos atrevemos á hacer una distinción, de que conviene darse cuenta.

Por ninguna parte, lo hemos afirmado repetidamente, vislumbramos nosotros una oposición de aspiraciones, de ideales entre los Estados Unidos de América y Méjico. Pocos países como estas dos naciones tendrán más intereses comunes, determinados por su posición, por su campo de operaciones—el Atlántico y el Pacífico en el porvenir—, por su climatología, por sus producciones. En guerra y en discordia, la acción de ambos se neutralizará, será infecunda; en acuerdo y en avenencia, no digamos pacto confederativo, el poder de las dos naciones no podrá menos de producir, así en lo moral como en lo material, así en lo político como en lo económico, frutos de prosperidad beneficiosos para el Continente americano y aun para el mundo entero.

Pero esa cordialidad, esa inteligencia y acercamiento entre Méjico y los Estados Unidos, que no ya convenientes estimamos, sino necesarios, tienen un formidable poder que les es hostil. La codicia de algunos de los grandes negociantes de Norteamérica, á quienes ambas naciones deben poner cortapisa; la Unión, porque esos negociantes le están labrando una leyenda de utilitarismo, de industrialismo, que en absoluto repugna con los sentimientos y con los nobles ideales del gran pueblo; y Méjico, porque esos explotadores, con sus arrogancias intolerables, absurdas, parecen significar que los naturales del país, por carecer de capacidad administrativa, precisa de su tutela para desenvolverse eficazmente.

Al capitalismo americano hay que reducirle á tomar la lección, la enseñanza que le diera el ex Presidente Wilson, al fijarle el programa de su acción en Méjico, en el discurso pronunciado por aquel insigne repúblico ante el Congreso Federal el día 29 de Agosto de 1913, programa que puede concretarse diciendo:

«Los capitalistas norteamericanos que pretendan operar en Méjico, han de atender á fomentar los intereses de aquella gran Nación antes que á la prosperidad de sus propios mezquinos intereses.»

Este precepto, sin embargo, tiene un contenido ético y político de tan relevante valor ideal, no cotizable en el mundo de los negocios, que lo mismo Méjico que los Estados Unidos tendrían que hacerlo aceptar á los expresados capitalistas.

RAFAEL HERNANDEZ-USERA



La Catedral de Méjico



Estatua de Carlos IV, en Méjico

Goethe
Viajando por
De la Bahnhof
Alemania

CÍTASE la estación de Francfort como un modelo de ingeniería, y muy justamente se la considera como una de las primeras, si no la primera, de Europa. El efecto, la impresión que á mí me produjo al apearme del expreso que me conducía, fué la de hallarme en una nave inmensa de una gran fundición. Me acordé de Bilbao, de los estruendosos talleres de Altos Hornos, por ejemplo. Tres cuerpos enormes constituyendo tres andenes á cuatro vías, bajo unas bóvedas altísimas. Los empleados para picar los billetes, dos á dos, en garitones parejos, de cristal. Locomotoras que pifaban impacientes, trenes que entraban á todo vapor ó que partían á igual velocidad, soltando blancos chorros por los escapes y flotando en aquel gigantesco recinto un rumor ensordeciente de muchedumbre y de trepidación constantes.

Semejante preámbulo de vida dejaba adivinar una población moderna, intensa y populosa, y á fe que la wagneriana sinfonía no mentía en modo alguno. La gran urbe comienza en seguida, en la misma rotonda de la estación, una gran plaza semicircular, con jardines, limitada por altos y magníficos edificios de piedra, con torrejones y cúpulas, quizá un poco recargados de adornos, de ese estilo renaciente alemán, esencialmente barroco, pero de teatral conjunto y de deslumbrador efecto. Allí profusión de buenos hoteles; sus letreros dorados en las ventanas; un coliseo de comedias germánicas, y los enormes relojes, y los pabellones fastuosos del que pudiera decirse palacio del ferrocarril.

Las vías que desembocan en la rotonda son dignas de su magnificencia: son anchísimas y rectas calles orilladas de árboles, con tranvías eléctricos, con relojes públicos en columnas de bronce, con escaparates espléndidos y lujosos. Es la nota del boulevard de Italianos, de París; de la Kartner Strasse, de Viena. Y se suceden las plazas de Rossmarkt con el monumento á Gutenberg, una fuente con figuras de bron-

ce, y la de Goethe, con la estatua en bronce del gran poeta, y la de Schiller, con otra estatua, en bronce también, del gran dramaturgo. Es una apoteosis de simpatía en plenos barrios ricos. El dinero canta y eleva al genio. La ciudad no se olvida que el oro la ha hecho espléndida, que su industria ha esparcido por todo el mundo el nombre alemán; pero que la gloria mundial se la debe á esos tres hombres que se alzan entre las casas burguesas y ante los burgueses escaparates, que se la han dado, el uno, con unos pedacitos de plomo, y los otros, con unos versos.

Y hete al turista en el Teil, la Carrera de San Jerónimo, de Francfort, donde la concurrencia

es ya multitud y los carruajes vértigo y los comercios nebulosa.

La figura de Fausto ha pasado á todas las literaturas, y ha pasado como la del Quijote, porque una y otra son dos símbolos eternos, aunque la primera goza de más celebridad que la segunda; causa eficiente que ha tenido en su ayuda la música escénica. Fausto le debe más á la ópera que al libro. Así, al pisar Francfort, el turista se acuerda de Fausto, y si peina canas, se acuerda de él á los acordes melódicos de Gounod, y si no las peina, á los compases sinfónicos de Arrigo Boito. Los selectos se lo han imaginado leyendo una estrofa, la *masa*, encarnado en un tenor. Y he aquí que surge la casa en

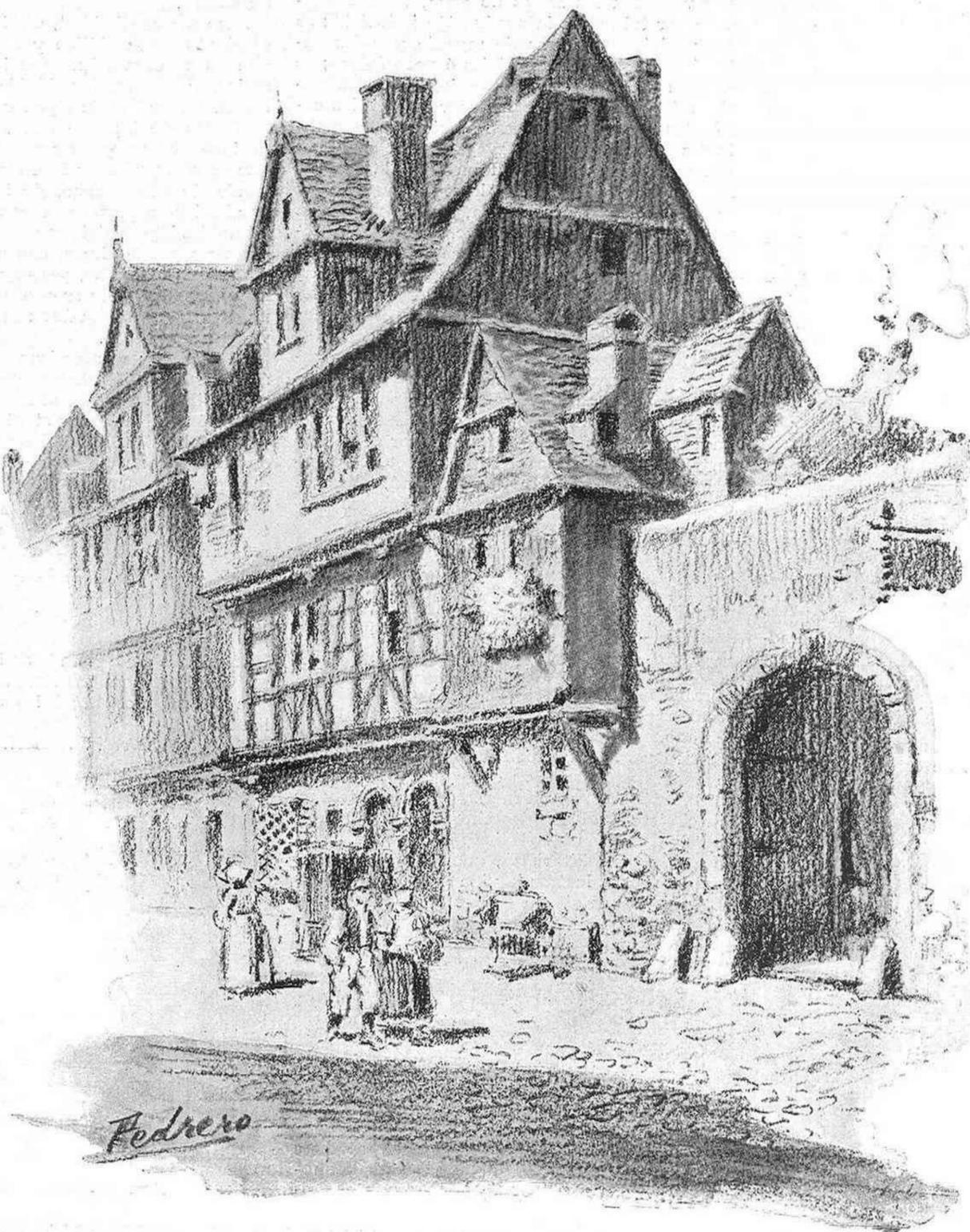
que nació el poeta: un edificio muy alemán, de ventanas con cuadrículas vidriadas, rematando en un frontón, desnudo, liso, monótono, vulgar, salvo unas preciosas rejas del piso bajo.

Una lápida en la fachada revela su estirpe. Y como en el Extranjero no se suele olvidar á los grandes hombres con la facilidad que en el nuestro, salvo excepciones honrosas, como acontece con la morada de Cervantes en Valladolid, gracias al culto marqués de la Vega Inclán, los habitantes de Francfort han hecho de la mansión de Goethe un museo.

Es pequeño: cuatro ó seis habitaciones con bustos del poeta, con vitrinas conteniendo algunos de sus manuscritos, los utensilios de su más frecuente uso; es un trozo de la vida íntima del literato, de su ambiente familiar, algo de él inédito que la muerte ha hecho revelar á los apasionados, á los que pueden y saben sentirlo y entenderlo. Media hora recorriendo tales Museos constituye media hora inefable de encanto, de soñar, de identificación con el autor á quien se leyó un día en la soledad del gabinete.

Recordé, visitando la morada de Goethe, su análoga de Walter Scott, en Edimburgo.

¡Dulces minutos de ideal transmutación de pensamiento!



El Puente Viejo y la casa de Lutero

Pero mi Francfort, como hubiera dicho nuestro inolvidable Eusebio Blasco, no es ese moderno, cosmopolita y por ende un poco anodino dentro de su grandiosidad; yo vengo buscando el Francfort medieval, el Francfort de Carlomagno, el Francfort de aquellas tradicionales y pintorescas ferias de Pascuas y de San Miguel, patrocinadas por los emperadores, en la que convivían bajo una democracia circunstancial, pero efectiva, en la que alternaban las pedrerías de las burgravesas con los avalorios de las menestralas, y los tabardos de los burgomaestres con las caperuzas de los comerciantes.

Todo ese trozo de población vieja, de casas de madera, de rincones sórdidos, de encrucijadas y travesías, en las que se buscan aún las siluetas agudas, de corva nariz y ojos perspicaces de los judíos, traficantes poderosos de aquel comercio monetario que acaparó siglos ha el mercado del mundo. se enclava junto al caudaloso y sagrado río. Bruscamente pasa el turista del estruendo absoluto al absoluto silencio; de la animación de la vida moderna a la quietud de una vida, que quedó, por decirlo así, petrificada ó estacionada por lo menos, con su tranquilo desarrollo que no excluye, ni con mucho, la actividad; y si no, dígalo el Main, al que uno se asoma, ávido de contemplar su larga cinta bordeando los barrios históricos, como ciñéndolos con un abrazo de antiguo camarada.

Cruzan el amplio cauce del Main en la histórica ciudad varios puentes, cada uno con su nombre de pila; pero el puente, por antonomasia, de Francfort, no es más que uno. Decir «el puente» equivale a señalar el Alte Brücke, el más viejo de los que salvan la corriente caudalosa. El río alcanza allí su mayor anchura, por lo que el venerable puente es uno de los más largos de la ciudad, no midiendo menos de ciento veinticinco metros de longitud. Su fábrica es de asperón rojizo con grandes estribos entre sus ojos, estribos que en su punto céntrico se convierten a cada lado en dos gruesos cubos de fortaleza que forman otros tantos refugios para los transeúntes, constituyendo a la vez magníficos balcones. En uno de ellos se eleva una antigua estatua de Carlomagno. No lejos de yergue una cruz de hierro con un Cristo, de remotísima fecha, de esas rudas trazas bizantinas de la infancia de la estatuaria. Y es lo extraño del lance que la cruz se halla coronada por un gallo.

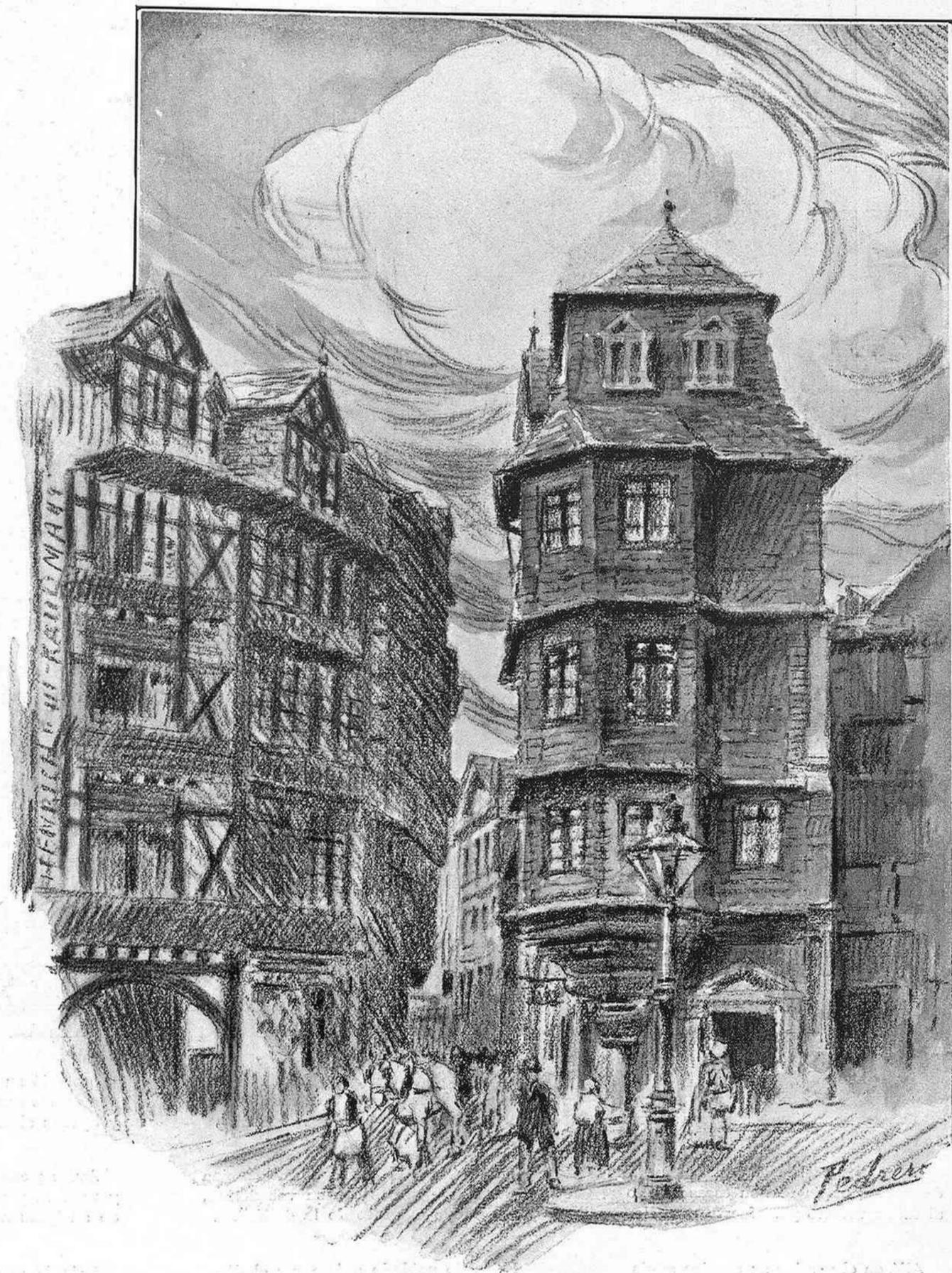
En Alemania no se puede dar un paso sin tropezarse con la leyenda. La leyenda es allí una trama que envuelve todas las cosas. No hay población en que no se deje oír la mvsá de lo maravilloso, y la fantástica deidad quiere que en ese puente construido en el siglo xiv haya intervenido el diablo, personaje obligado de todas las tradiciones germánicas. La del Viejo Puente de Francfort asegura que el arquitecto concedió al demonio el primer ser viviente que por el viaducto pasara, el cual no fué otro que un gallo. No dice más la conseja; pero deja sospechar que, como en la Cate-

dral de Colonia, era el bueno de Luzbel el autor del proyecto.

La vista que desde el puente se disfruta es soberbia.

Las dos orillas del río con sus casas macizas, de grandes tejados agudos, de pizarra; los otros puentes a ambos lados, entre ellos próximo uno colgante con sus cables sujetos a torrecillas de fina flecha; multitud de barcos de carga yendo y viniendo ó atracados en embarcaderos de mercancías, con altas grúas, y la masa compacta, por último, de la población, corona-

correspondiente al siglo xv, San Nicolás, del xiii; la Catedral del xiii, reedificada después de un incendio. Frente a ella se emplaza la que fué morada del célebre propagandista y fundador del protestantismo. Es un edificio extraño, singular, extravagante, de renegrida madera, cubierto con un tejado no menos raro y con un chaflán constituido por un cuerpo saliente con ventanas, que se levanta y se apoya sobre una columna como un púlpito. Y púlpito fué, pues que pretende la tradición que desde una de ellas dirigió la palabra al pueblo el tenaz ex agustino



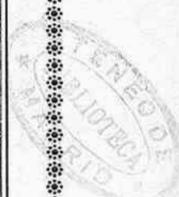
da de campanarios presididos por el gigantesco haz de agujas de la Catedral.

Pasar del Puente Viejo a la casa de Lutero no me parece una transición muy brusca. Enclávase en el laberinto de callecitas arcaicas, las primitivas de la ciudad, que forman como un códice vivo de que son interesantes páginas de oro el Roemer, hoy residencia del Municipio,

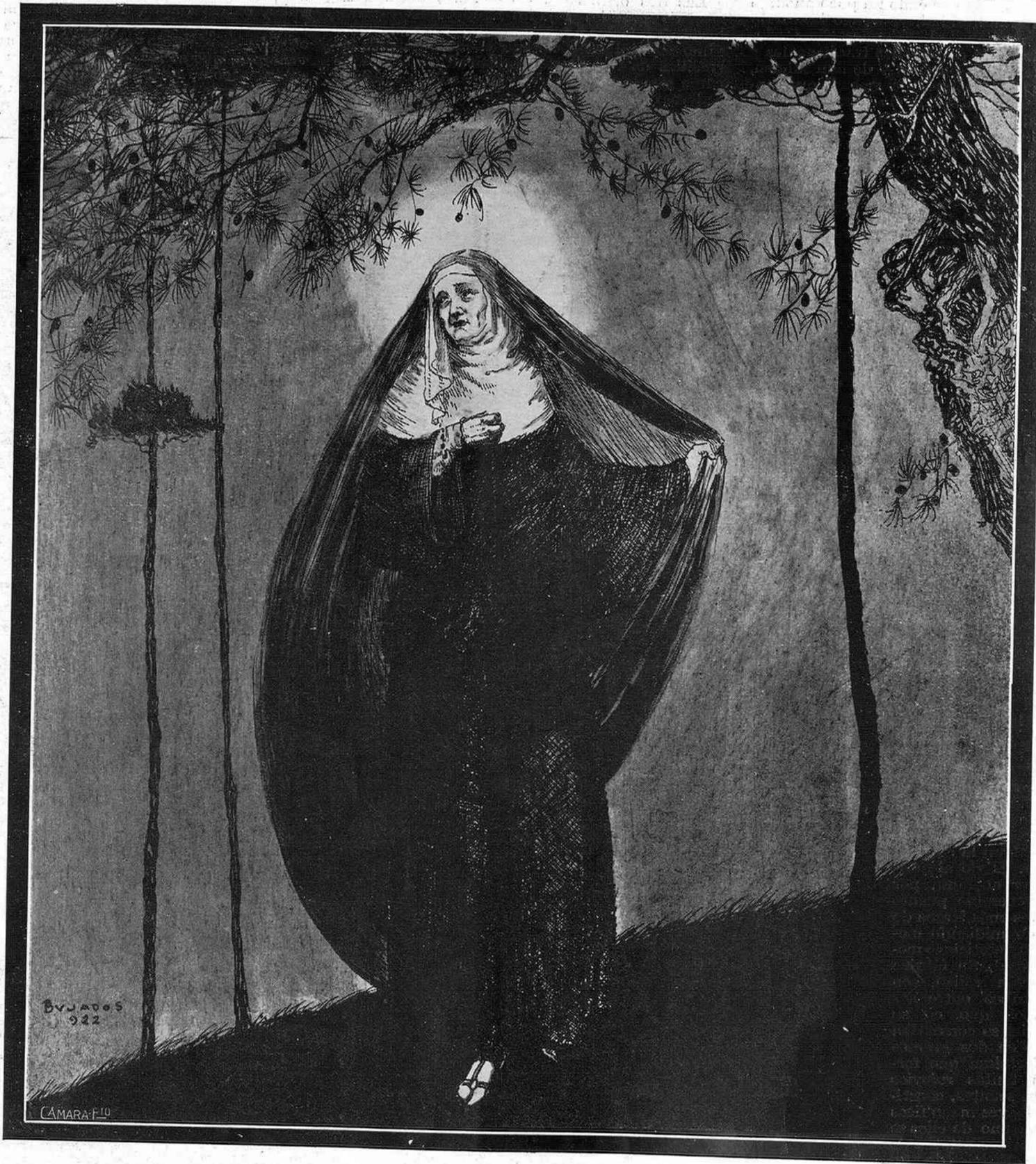
cuando partió para la dieta de Worms, llamado a la barra por los preladados, alarmadísimos con las teorías que sustentaba el apóstol del libre examen.

ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO



LA VIEJA ANDARIEGA



Tenue lampadario, con su luz incierta,
de la vieja urbe alumbra la puerta
que malos guardianes dejaron abierta.

Como una luciérnaga está el farolillo
dando luminaria con su escaso brillo
al muro vetusto y al fuerte rastrillo.

Allá en el postigo su cantiga añeja
un arquero canta, y abajo en la roja
un lebrél dormita. Y pasa una vieja.

Y pasa una vieja de rugosa boca.
Vieja de la noche, ¿dónde irá la loca?
¿Dónde irá la vieja de monjil y toca?

El lebrél la siente y aulla. Ella avanza,
y pasa el rastrillo, y al campo se lanza,
y el largo sendero de flores alcanza.

Va cantando alegre conforme camina
coplas muy joyosas con su voz divina,
y nadie oye el canto de la peregrina.

Lejos de poblado quiere ver el día.
Dejadla que cante, dejadla que ría,
dejad á la vieja, que es la poésia.

Porque ya está sola canta alegremente.
Por mofa en la villa la tuvo la gente.
La noche es su hermana, y, hermana clemente,

protegió su huída por aquella puerta
que malos guardianes dejaron abierta,
y apenas alumbra una luz incierta.

Avanza cantando querella ó conseja,
y nombra poetas; como hetaira vieja,
de antiguos amantes recuerda los nombres.

Dejadla que cante, dejadla que ría,
dejad á esa vieja que es la poésia,
es la poésia que huye de los hombres.

PEDRO DE REPIDE

DRUJO DE BUJADOS

UNA OBRA DE VILA PRADES

EN el nuevo Kursaal de San Sebastián, que ha venido á aumentar los encantos y atractivos de la incomparable capital donostiarra, Julio Vila Prades ha realizado una obra meritisima.

Para el techo del espléndido teatro ha pintado una alegoría escénica de sesenta metros cuadrados, en la cual intervienen, de manera armónica, setenta figuras representativas de la Opera, la Zarzuela, la Comedia, el Drama, la Música, el Canto y la Danza.

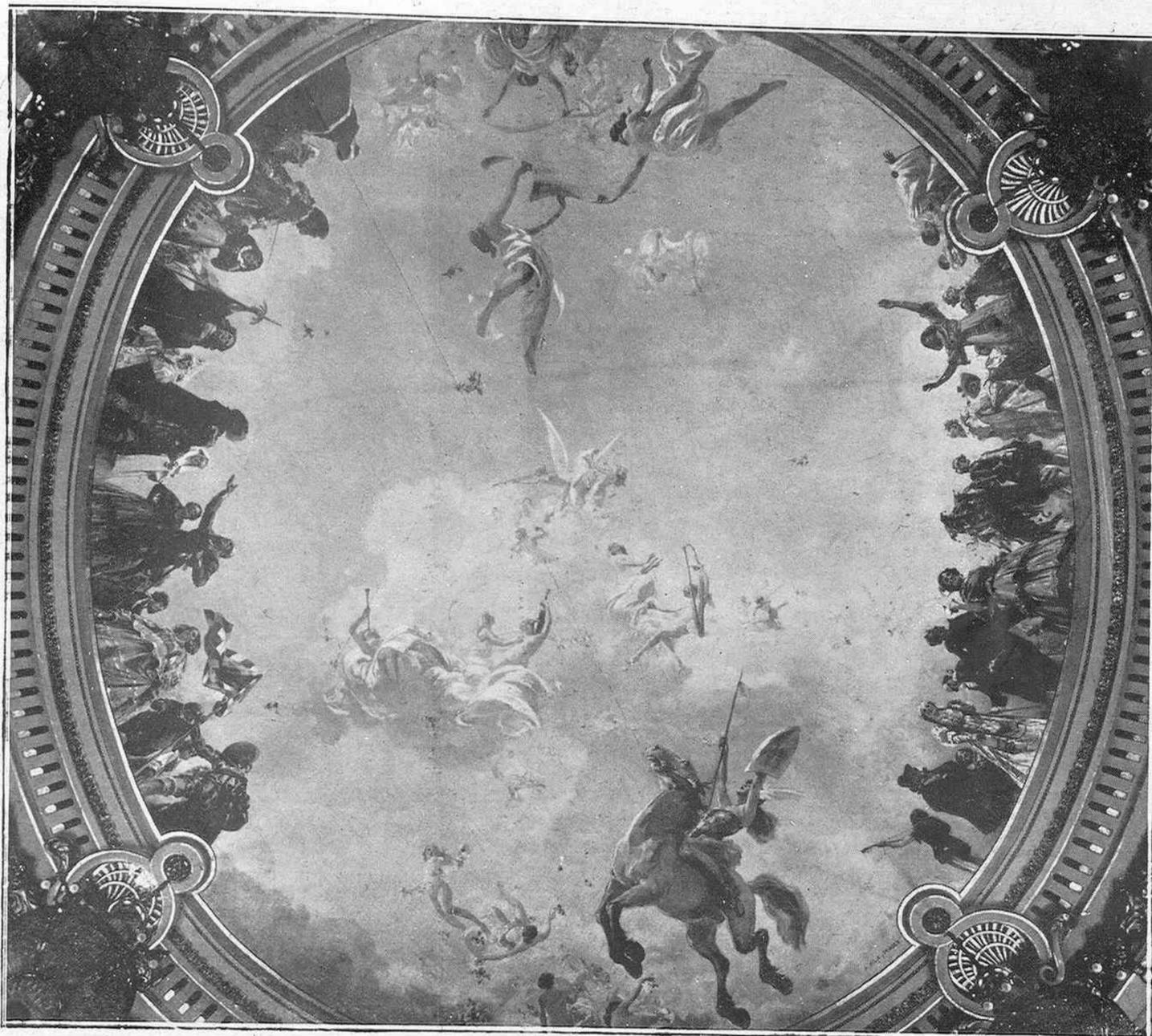
Vila Prades, alejado voluntariamente de España por sus fructíferas campañas en las repúblicas Hispano-americanas y en los Estados Unidos del Norte, es uno de los pintores más notables del momento actual.

Varias veces se han comentado en estas páginas sus éxitos como retratista de impecable elegancia, sobrio realismo y joyante colorido. Porque Vila Prades da frecuentes motivos para el elogio, ya que es un infatigable trabajador que en exposiciones y en encargos particulares demuestra el favor con que se acogen sus producciones artísticas.

No limita el ilustre pintor valenciano su arte á la pintura de retratos ó al cuadro de género. Es también un admirable decorador. En América ha pintado siete plafones en otros tantos edificios públicos ó de entidades sociales. Los más importantes son los del Palacio del Gobierno, en Tucumán, los del Club del Mar del Plata y Tigre y Club de Buenos Aires. Todos ellos dan esa sensación de grandiosidad y brillantez que son las características de Vila Prades en tal clase de obras, como una perfecta concepción y ejecución de tal género de pintura.

En el Teatro del Gran Kursaal de San Sebastián, Vila Prades desarrolla, como decimos antes, en setenta figuras las representaciones simbólicas de los diversos espectáculos teatrales. Huyendo de interpretaciones abstractas y de alegorías clásicas, el notable pintor ha elegido los protagonistas de las obras más famosas del género lírico y dramático con una laudable preferencia por el ejemplario español.

Así, por ejemplo, en la agrupación de los personajes de la Comedia y el Drama, hallamos las figuras inolvidables de *María del Carmen*, *Don Juan Tenorio*, *Doña María la Brava*, *Amores y Amorios*, *La Dolores*, *La vida es sueño*, *Casa con dos puertas*, *La Niña Boba*, *En Flandes se ha puesto el sol*, etc., etc.



Techo del Gran Kursaal inaugurado recientemente en San Sebastián, y obra del ilustre pintor Vila Prades



JULIO VILA PRADES
Notable pintor español



Detalle del techo del Gran Kursaal de San Sebastián, donde están representados la Comedia y el Drama, en una serie de protagonistas de obras famosas

En la parte de la Opera y la Zarzuela se recuerdan á *Carmen*, *Manón*, *Bohemios*, *Rigoletto*, *Maruxa*, *Fausto*, *Pagliacci*, y se destaca valientemente *La Walkyria*.

En el centro, desnudos y semidesnudos femeninos simbolizan la Música, el Canto y las Danzas.

Toda esta composición, tan vasta y bien distribuida, está resuelta de un modo vigoroso y amplio al mismo tiempo, rico en efectos cromáticos y de una gallarda actitud en las figuras, que realzan el casticismo de trazo y la luminosidad de paleta, peculiares del ilustre pintor levantino.

UN CONCURSO DE BELLEZAS EN LOS ESTADOS UNIDOS



MRS. LYDIG HOYT



MISS DOLORES



MISS MICHAEL STRANCE



MISS TANSZIA ZARA
Reina de la belleza
en el Concurso del
Atlantic City

RECIENTEMENTE se ha celebrado en Atlantic City, playa la más aristocrática de los Estados Unidos, un «Concurso Nacional de Belleza». En dicho Certamen se adjudicaron valiosos premios en metálico á las doce muchachas más bonitas, que, entre varios centenares de *professional beauties*, acudieron ante el Jurado calificador, constituido por pintores y escultores famosos. Como esta clase de Certámenes, por su excesiva repetición en todo el mundo civilizado, va cayendo en cierto desprestigio, los organizadores del de Atlantic City pensaron en dotarlo de la nota original. Y esa nota original la fueron á buscar en la más pura fuente clásica: los juicios de Paris y de Hipérides, sino que sabiamente combinados con la general tendencia de las modas femeninas contemporáneas. Y al efecto, apartándose del programa usual, exigieron á las concursantes un pequeño sacrificio: presentarse al Jurado calificador con el traje de baño por ellas usado durante la estación estival, aunque sometiéndolo á los principios de la más puritana moralidad. Es evidente, que, aunque el sutil ingenio femenino hallaría sabias fórmulas para armonizar las contradictorias bases del Concurso, los señores jurados han debido experimentar emociones bastante aproximadas á las que disfrutara el grave Areópago ateniense cuando la famosa cortesana tespia Friné esgrimió su argumento decisivo en pro de la absolución, obteniéndola, como es sabido, de un modo unánime.

En este agradable Certamen logró el primer premio y el título de «Reina de la belleza norteamericana» la señorita Tanssia Zara, cuyo retrato publicamos en unión de los correspondientes á otras tres competidoras galardonadas. Como observarán nuestras lectoras, no sólo es la más guapa de las nereidas yanquis, sino la mejor «enfocada» en la solemne ocasión que registramos. Lo que debió, sin duda, contribuir á la más exacta apreciación de sus perfecciones físicas por los jueces de Atlantic City.

LOS GLORIOSOS HARAPIENTOS



«Llegada á Sevilla de Juan Sebastián El Cano y sus tripulantes», cuadro de Elías Salaverría

La Diputación de Vizcaya, respondiendo á ese espíritu de selección intelectual que caracteriza á la raza vasca, ha querido no limitar las fiestas del Centenario de la Primera Vuelta al Mundo á transitorias apoteosis y fugitivas exaltaciones oficiales. Ha querido fijar para el futuro este instante en que una región se enorgullece de haber salido de ella el *Primus circumdidiisti*.

Ya en Guetaria existe un monumento á Juan Sebastián El Cano. Se le ve, si no en la traza fanfarronamente heroica que tiene en otras esculturas semejantes—las de Bellver y Font, por ejemplo, con su boina amplia, sus barbas copiosas y su actitud de retador de vientos y olas—, como el Don Juan de Zorrilla, recitando décimas sonoras. Pero, ¿fue así Juan Sebastián El Cano?

Los tres artistas vascos á quienes la Diputación de Vizcaya ha hecho la pregunta de un modo práctico, responden negativamente. Ignacio Zuloaga, Pablo Uranga, Elías Salaverría han pintado á El Cano y á los suyos de un modo harto distinto á como le imaginaron los escultores del siglo XIX, guiados por viejos grabados de otro tiempo.

En los tres cuadros—tan diferentes, tan personales de técnica y de concepto ideológico—El Cano aparece rasurado y acusados en la testa enérgica los rasgos expresivos de su raza.

Es un marino áspero y audaz, un apasionado de los horizontes flotantes, no el atildado recitador de estrofas ó el teatral almirante del siglo XVI, confundible por su indumento y su arrogancia con un afortunado pirata, de las esculturas y los grabados de ayer.

Ignacio Zuloaga ha hecho el retrato con cierta ampulosidad de vestiduras, ro-

cas y cielos que contrastan con el rudo y sagaz semblante. Pablo Uranga, el momento deslumbrador, inflamado, de la partida. Elías Salaverría, la hora crepuscular del retorno.

Se hablará en otra ocasión de los lienzos de Zuloaga y Uranga. Hoy nos atrae la desgarrada melancolía de los harapientos gloriosos, que descienden con los cirios votivos en la mano y todo el horror de las travesías en la memoria para inclinarse sus almas fulgurantes y sus cuerpos quebrantados ante las Virgenes de Nuestra Señora de la Victoria y Nuestra Señora la Antigua, en Sevilla, el 8 de Septiembre de 1522, después de tres años seguidos de navegación.

Son diez y ocho famélicos y soñolientos hombres de aquella tripulación de doscientos treinta y siete que embarcaron bajo el mando de Magallanes, y ciertamente darían en el crepúsculo remoto esta sensación austera y miserable que causa la evocación pictórica. Su glorioso retorno está sombreado por el agotamiento físico, sostenido también por la fe perdurable de Vasconia. Así, los marineros medio desnutridos en sus harapos adelantan hacia nosotros sin arrogancia, pero sin humildad. Saben que á la empresa más que humana realizada por ellos les falta el popular remate. Y van á ponerlo á través de la ciudad piadosa, sordos á los vitores cálidos del Sur, mostrando las carnes mártires de los huracanes, las fiebres, el hambre y el odio á la luz livida de los cirios en la penumbra vespéral.

Elías Salaverría, el contemplador y el sugeridor de las muchedumbres vascas—*El Corpus en Lezo, Los mineros, La Virgen de Aranzazu*—, ha dado el acento viril y la profundidad extática al episodio con una plenaria emoción, donde la sobriedad rubrica la elocuencia.—S. L.

PAISAJES DE ESPAÑA



LAS ORILLAS DEL TAJO, EN TOLEDO

Toledo, la ciudad-relicario en que se guardan las más ricas joyas del arte y de la leyenda, tiene, junto al encanto de sus calles pinas y serpenteantes, de sus edificios vetustos y silenciosos, de sus rincones de quietud y de misterio, el otro encanto de su paisaje austero, reposado, lleno de intensa fuerza evocadora. Al entrar en la ciudad, por el puente de Alcántara, el paisaje de Castilla es jugoso, manso, vivo y riante; á la derecha; á la izquierda es duro, áspero, dramático y rebelde... Y en torno á la ciudad, la cinta rumorosa del Tajo enlaza á la peñascosa Toledo y entona eternamente la canción que en días lejanos rimó con las quejas apasionadas de Garcilaso, el soldado poeta...

FOT. WUNDERLICK

LA FERIA DE SEPTIEMBRE

BIBLIÓFILOS Y BIBLIÓMANOS

La afición al libro viejo incluye una diversidad tan numerosa de matices y categorías, que pudiera muy bien ser objeto de una clasificación científica fundada en la psicología. La peculiar al coleccionista acaso fuera demasiado elemental para aplicada al bibliófilo, al bibliómano y al bibliomaniaco, aunque nos ofrecería desde luego algunas generalidades más ó menos utilizables para el caso.

Por de pronto, el verdadero aficionado á libros viejos suele ser el más apasionado de entre todos los coleccionistas. Frecuentísimo es el caso en que para él no haya otra cosa bajo la bóveda celeste en esta baja tierra que impresiones en papel de diversos matices, hojas volantes, folletos, libros en caracteres diminutos, encuadernaciones en tafilete, pergaminos, pastas jaspadas, lisas ó con filetes, cortes rojos, amarillos ó azules. El volumen constituye para aquéllos una obsesión que nada es capaz de desarraigar; una idea fija, en derredor de la cual todas las demás se aminoran y desvanecen. Descuret, en *La Medicina de las pasiones*, nos habla de un bibliómano que en los instantes mismos de la muerte ordenó que abrieran la ventana de su alcoba á fin de contemplar por vez postrera un tenderete de libros que había frente á su casa. A este hombre le importaba mucho más dejar los libros en el mundo que á la familia angustiada que le perdía. Es un caso patológico que pudiera designarse con el nombre de «locura voluminosa», por ser el volumen su causa eficiente; hay que advertir que en el fondo de todo bibliófilo se descubre muchas veces un loco pacífico.

Como todas las ideas que germinan en el alma de los grandes hombres, la bibliomanía se inicia en la edad juvenil; á veces en la infancia; llega hasta la extrema vejez y hasta la muerte, como acabamos de ver en el bibliómano Descuret.

Un bibliófilo que empieza á formar su biblioteca en la edad madura carece de las condiciones esenciales de la clase; éste es un hombre apagado, sin impulsos, naturalmente reflexivo, que adquiere libros como compra cuadros y muebles para alhajar su vivienda. Cuéntase de un diestro famoso que al instalar su hogar le advirtió un amigo que allí no veía ningún libro. El maestro, conforme con la necesidad de remediar la falta, encargó dos mil pesetas de libros—sin fijarse en cuáles ni cuántos—á un librero de la Puerta del Sol.

Un aficionado auténtico hubiera sido incapaz de cometer semejante herejía.

ooo

Los libreros que se instalan anualmente en la Feria en los primeros días del mes de Septiembre conocen perfectamente á la clientela que los favorece con sus adquisiciones. Los hay tan expertos, que á las primeras palabras de su interlocutor echan de ver que de la transacción iniciada no va á resultar nada práctico, y, en consecuencia, se muestran económicos en obras y palabras. Otros descubren á las primeras de cambio la inclinación del comprador, la índole de sus aficiones; á casi todos los libreros de la Feria les son familiares los buscadores de gangas, que están en mayoría entre los visitantes del mercado, desgraciadamente para la profesión.

A decir verdad, las gangas escasean notablemente en el mercado bibliográfico madrileño, habiendo llegado casi al total enrarecimiento.

permanecieron muchos años en lugares poco frecuentados: en desvanes, guardillas, sótanos, bodegas y pajares. El olor denuncia la naturaleza del yacimiento, que va á exponerse con brusca transición al sol, al aire y á la lluvia.

La ignorancia amontonó muchas veces entre la balumba alguna joya caída en profanas manos, destinada fatalmente á ocrearse en las saludables brisas del Botánico.

En tiempos más lejanos, era la Feria frecuentada por insignes personajes: Castelar, Pi y Margall, Cánovas, Carvajal y Menéndez Pelayo, nunca se desdeñaron en revolver infolios polvorientos ni pergaminos ennegrecidos por los años. Verdad es que entonces ofrecía mayor interés la mercancía.

C. R. SALAMERO

FOT. CAMPÚA



Sobreaman allí la Medicina y el Derecho no vigentes; la Teología arcaica y los libros militares anteriores á los gases asfixiantes; las publicaciones oficiales, faltas de mejor empleo, y las novelas y obras históricas que se leyeron con mucho interés en los primeros años de la Restauración alfonsina. También se descubren Dicionarios y enciclopedias extranjeras, escritas éstas en idiomas poco asequibles á las masas (alemán ó inglés). Entre aquellos provechosos repertorios menudean los Calpepinos, los Miñanos y, sobre todo, los Madozes — 16 volúmenes en folio, con encuadernación de la época y en buen estado de conservación—. El Dicionario de don Pascual Madoz se asemeja á las obras capitales que la Humanidad nos ha legado: á la *Biblia*, *La Ilíada*, *La Divina Comedia* y el *Quijote*, en que es una obra inagotable. Quedan Madozes para innumerables generaciones.

Pero aun cuando en la Feria no se encuentren libros preciosos y de singular rareza, como dicen en las cubiertas de sus catálogos los libreros que encomian excesivamente su mercancía, una mano experta y adiestrada puede descubrir todavía en estos tiempos de escasez universal algunas curiosidades en prosa y verso y hasta manuscritos inéditos que ofrezcan algún invento. Los libros que allí se ven colocados en toscos estantes ó en tarimas donde antaño reposaron ciudadanos ignorados, permanecieron muchos años en lugares poco frecuentados: en desvanes, guardillas, sótanos, bodegas y pajares. El olor denuncia la naturaleza del yacimiento, que va á exponerse con brusca transición al sol, al aire y á la lluvia.

La ignorancia amontonó muchas veces entre la balumba alguna joya caída en profanas manos, destinada fatalmente á ocrearse en las saludables brisas del Botánico.

En tiempos más lejanos, era la Feria frecuentada por insignes personajes: Castelar, Pi y Margall, Cánovas, Carvajal y Menéndez Pelayo, nunca se desdeñaron en revolver infolios polvorientos ni pergaminos ennegrecidos por los años. Verdad es que entonces ofrecía mayor interés la mercancía.

En tiempos más lejanos, era la Feria frecuentada por insignes personajes: Castelar, Pi y Margall, Cánovas, Carvajal y Menéndez Pelayo, nunca se desdeñaron en revolver infolios polvorientos ni pergaminos ennegrecidos por los años. Verdad es que entonces ofrecía mayor interés la mercancía.

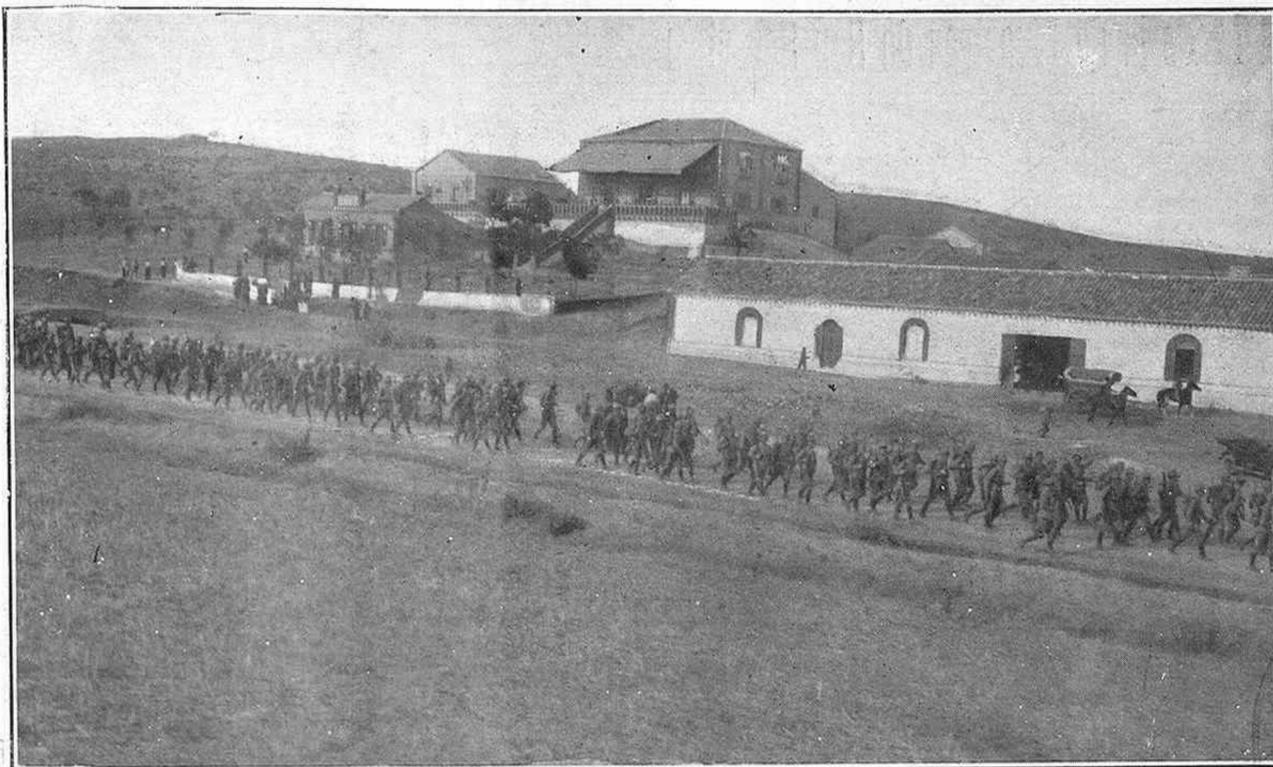
C. R. SALAMERO

FOT. CAMPÚA

Maniobras de los alumnos de la Academia de Infantería en la Venta del Hoyo

Los alumnos que cursan sus estudios en la Academia de Infantería de Toledo realizaron, en fecha reciente, unas prácticas en la espléndida finca que, conocida con el pintoresco nombre de Venta del Hoyo, poseen en las cercanías de Toledo la señora viuda é hijos de D. Antonio Vélez. Las maravillosas condiciones que tienen las aguas del rico manantial de esta finca han hecho adquirir justa celebridad al balneario que lleva el mismo nombre. Las excelentes propiedades de las aguas han llevado á cabo numerosísimas curas en los enfermos de diabetes.

Allí, en el magnífico lugar en que está enclavado el balneario, hicieron sus maniobras los cadetes, admirablemente dirigidos por los profesores de la Academia. El coronel Losada, director de la Academia, y los jefes que le acompañaban fueron obsequiados con exquisita amabilidad por los propietarios del establecimiento y por los que en él se hallaban tomando las aguas. Se fabricó hielo en la excelente fábrica propia del balneario y fué repartido



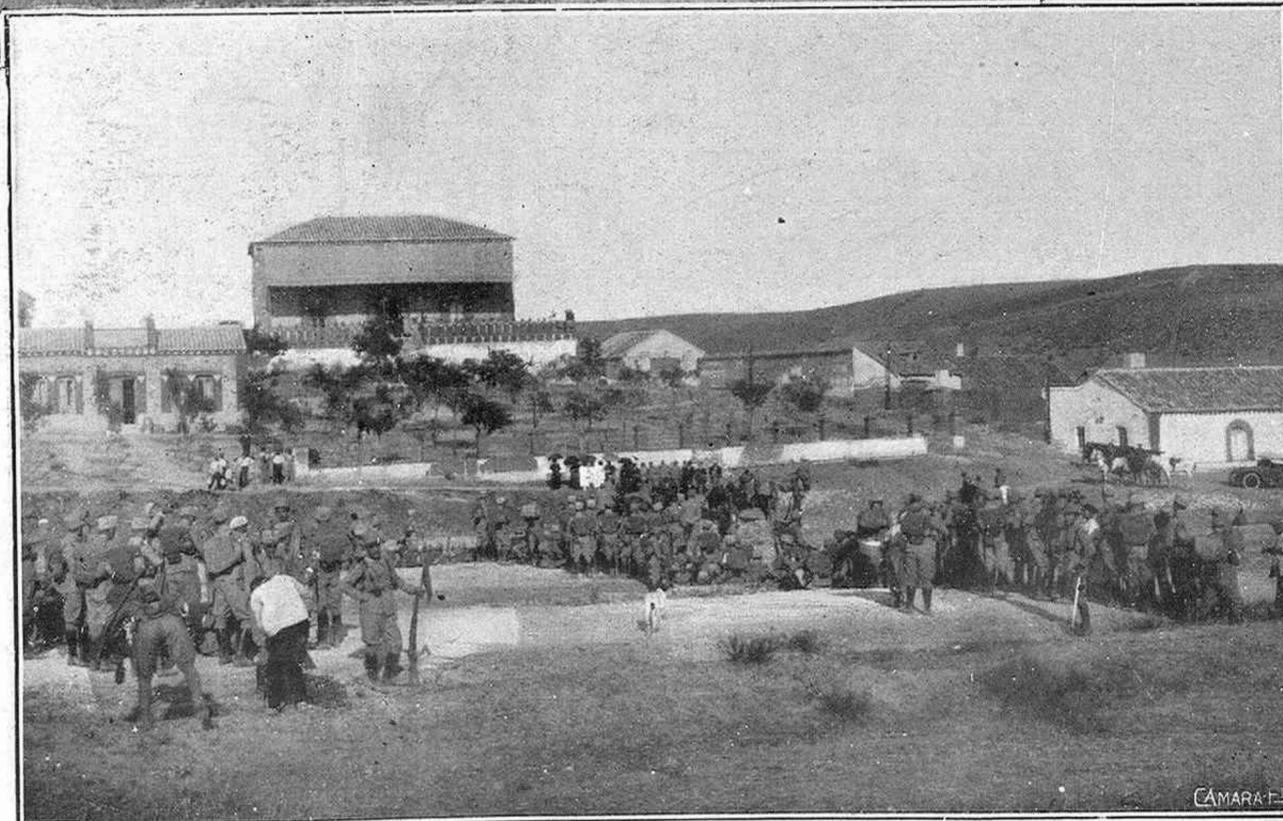
Algunos de los agüistas que se encuentran en el balneario, presenciando el desfile de los que tomaron parte en las maniobras

entre los alumnos á la hora de la comida.

Los alumnos visitaron el balneario, haciendo sinceros elogios del adelanto y el confort que hay en todas sus dependencias; vieron los pabellones en que se prepara el embotellamiento y envase de las aguas, y estuvieron en las habitaciones del balneario.

Fué aquella una jornada de fiesta en el balneario. Por la tarde, acabadas las prácticas, se iluminó el establecimiento espléndidamente—con luz de la fábrica propia, que también posee el balneario—, y ante él desfilaron los alumnos, siendo su marcha presenciada por infinidad de gente que había venido de pueblos cercanos y del mismo Toledo.

Una nota que da idea de la extraordinaria bondad y de la fama amplísima á que han llegado las aguas del balneario en que estuvieron los cadetes, es la de la gran exportación que el establecimiento hace á países de América. Y también lo es el hecho de que sean muchos, cada día más, los que llegan desde Américas con el deseo de tomar estas



Los alumnos ante la Venta del Hoyo, durante un descanso en las prácticas

FOTS. RODRIGUEZ

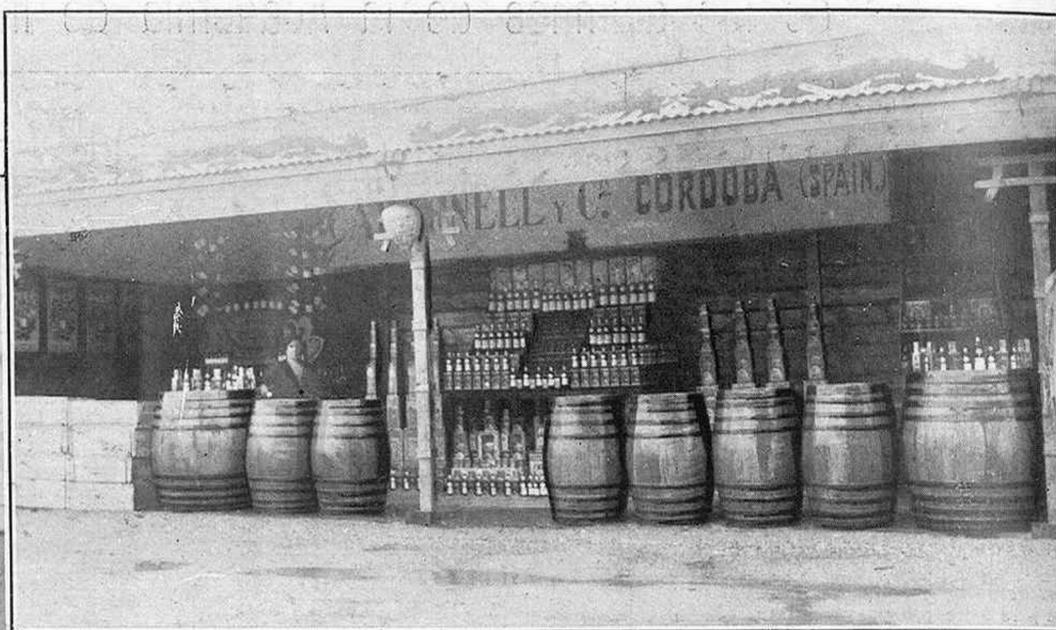
NEO
BIBLIOTECA

Los alumnos de la Academia de Infantería desfilando ante el balneario de la Venta del Hoyo

aguas en el lugar propio en que nace el manantial. Por sus ricas propiedades para la curación de la diabetes, las aguas del balneario fueron galardonadas con medalla de oro en la Exposición de Medicina é Higiene de Madrid y, más reciente, en la que se celebró en Milán.

CAMARA-F

La Casa Carbonell y Compañía, de Córdoba,
en la Feria de Muestras de San Sebastián



«Stand» de la Casa Carbonell, de Córdoba, en la Feria de Muestras de San Sebastián

La Casa Carbonell y Compañía, de Córdoba, que ha presentado un magnífico «stand» en la Feria de Muestras de San Sebastián, fué fundada el año 1864 por don Antonio Carbonell, padre de los actuales propietarios. Después llevó el nombre de Viuda de Carbonell, y ahora gira bajo la razón social Carbonell y Compañía.

Se dedica á la exportación de aceites de oliva, aceitunas, vinos de Los Moriles, granos, etc., y á la importación de granos, maderas y otros artículos en general.

Tiene sucursales en Sevilla, Melilla, Jaén, Aguilar de la Frontera, Castro del Río y Pinos Puente, contando con fábricas de elaboración y refinación de aceites en la central de Córdoba y posesiones de olivares en Adamuz (Córdoba), así como con cuatro fábricas de producción de aceites de orujo y jabones en las cuatro últimas sucursales que citamos, dando trabajo á más de dos mil obreros.

Esta es la Casa exportadora de aceites más importante de España para todos los países del mundo, y son los abastecedores más antiguos del Almirantazgo inglés para el suministro de aceites lampantes, que emplea para el engrase de sus maquinarias.

Sus refinarias les hacen producir los aceites más finos de mesa, en competencia con todos los países, al punto de que sus marcas «La Providencia», «Córdoba» y «Carbonell y Compañía» son solicitadas en todos los mercados del mundo, habiendo obtenido premios con medalla de oro en las Exposiciones de Barcelona, París, Bruselas y Chicago, y en las últimas que se celebraron en San Luis de Missouri y Milano obtuvieron los premios de honor.

Cuenta también la Casa Carbonell y Compañía con fábricas de harinas en Córdoba, y tiene representaciones en todas las grandes capitales del mundo.

El Rey, en su visita á la Feria, felicitó, por la presentación de su «stand», á los señores D. Joaquín Carbonell, gerente, y D. Miguel Fresneda, apoderado de la Casa.

S. M. el Rey saludando á los señores D. Joaquín Carbonell y D. Miguel Fresneda, gerente y apoderado, respectivamente, de la Casa Carbonell y C.^a, de Córdoba, durante su visita al «stand» que esta Casa ha presentado en la Feria de Muestras de San Sebastián

FOT. CAMPÚA

EN LA PLAYA
F R E N T E A L M A R



DESDE el monte Igueldo contemplo el mar. Espectáculo sorprendente y magnífico ofrecen á mis retinas estas alturas, por donde corren las brisas impregnadas de sales marinas.

Sobre las rocas graníticas se estrellan los fieros oleajes cántabros.

Por la líquida planicie vuelan gaviotas con chillar alegre y se deslizan suaves—aireando la policromía de sus banderas—los barcos pesqueros.

En los días invernizos diríase el mar un titán encadenado que luchara cada hora por romper las ligaduras que lo oprimen.

Nadie como él posee el secreto de la tragedia. De labios que maldicen y de manos que imploran demandando auxilio. De cuerpos flotantes en desesperada lucha por alcanzar, cerca de la muerte, el puerto de la vida...

Como todo lo grandioso, el mar atrae; como todo lo monstruoso, el mar destruye.

Sin embargo, en estos atardeceres estivales, cuando la playa se puebla de trajes claros y trenzas rubias, el mar es á modo de un gallardo paladín del Ensueño que llega hasta la Concha, envuelto en niveos encajes de espuma, para rendir pleitesía á las damas. Y todo es en él pres-tancia, altivez noble, distinción suprema. Desde el giro caprichoso de su onda, hasta el manso murmurar de su corriente.

En su linfa—rica alfombra de tonos esmeralda—reflejan la maravilla de sus bustos las mujeres, haciéndonos evocar las plásticas visiones de Lope de Vega y de Gil Polo.

La fría colina de la ola se remonta en delicado jugueteo por la cálida forma femenil, y en la lucha de lo frágil con lo fuerte, la belleza se destaca con algo de encanto y de sugestión.

En el tipo esbelto de línea sobria de la mujer en la playa se advierten reminiscencias francas de un clásico abolengo griego.

No con más suntuosidad, ni con mayor gracia, ni con más incitante abandono que cualquiera de estas damas, cruzaría bajo los tilos del Agora en la vieja Atenas, camino del baño, entre el airear de su túnica de seda, Lays de Corinto. Ni, seguramente, el cortejo de admiradores tuviera para ella esa rendida admiración sin palabras que halla aquí la mujer cuando, llevando sobre sus opulentos hombros de Juno la alba capa, avanza pisando con sus pies desnudos la menuda arena.

Es el momento en que el «absoluto trascendente» hace desgranar á la fantasía sonetos y al mar piropos. A este mar fiero y hosco que allá en los acantilados ruge y que aquí en la playa besa...

LUIS DE CASTRO

San Sebastián, Septiembre 1922

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

CUENTOS DE "LA ESFERA"

EL VENTRÍLOCUO



TERMINADA la cena, *sir* Roberto Brandt y yo fuimos á sentarnos en la *terrasse*, anegada en luna, del hotel. En primer término, abajo, los árboles del parque componían un macizo negro; más lejos aparecía la pequeña ciudad ribereña, triste, como presa en el maleficio del claror astral; y, al fondo, el mar, iluminado á intervalos fugitivos por la pupila interrogadora de los faros.

Durante la comida, mi conversación con *sir* Roberto había revestido cierta gravedad filosófica. Nos llevó á este terreno la información de un periódico á propósito de cierto individuo que al morir se había declarado autor de un doble asesinato cometido treinta años antes. En contra de mi opinión, *sir* Roberto mantuvo la teoría de que hay millares de crímenes impunes, y supo hacerlo con fervor y seguridad calofriantes.

—En la vida social—dijo—, como en nuestra propia vida interior, el mundo de lo subconsciente es infinito, y por eso nadie sabe exactamente lo que lleva dentro. La conciencia más alambicadora, la más sutil, no consigue horadar la epidermis del «yo» pensante. Por estar llenos de misterio, irradiamos misterio; y así, ¿cómo pretender que la Justicia—que es la conciencia colectiva—ilumine lo que nosotros mismos no podemos esclarecer? Crea usted que si el mejor de cuantos telescopios registran la inmensidad celeste pudiese mirar hacia nuestro interior, no llegaría al fondo del alma.

Se interrumpió mientras azucaraba el café que acababan de servirnos, prendió un habano y exclamó, sin mirarme, como si platicase consigo mismo:

—Voy á referirle, porque acaso le interese, un crimen magistral; un crimen sin huellas...

Hice un gesto aprobatorio y me dispuse á oír. ¡Sí! Aquel famoso Brandt, políglota emérito, mitad excéntrico musical, mitad prestidigitador, era un tipo prodigiosamente interesante. Aparentaba cincuenta años, y en su rostro amarillento, más que sus ojos verdosos, triunfaba su sonrisa glacial, muda. La risa, blanca y cruel, de Brandt, se veía pero no se oía nunca. Cortaba. Si las fieras conociesen la hilaridad, reirían así. ¡Qué bien la recuerdo! Entre aquellos labios amargos, los dientes limpios y bien sembrados producían la emoción de un cuchillo.

—Yo nací en Bilbao—comenzó á decir *sir* Roberto—; pero, desde muy pequeño, me crié en Inglaterra, donde mi padre dirigía negocios importantes. Alfredo, mi único hermano, era de carácter violento y me llevaba cuatro años. Yo acababa de cumplir los diez y seis. Un día me regañó por haberme puesto su impermeable; le repliqué desabridamente, vinimos á las manos y me golpeó hasta dejarme sin sentido. Luego supe que nuestro padre, en vez de reprenderle, aprobó su acción, lo que me llenó de despecho. Empecé á odiar mi casa, y decidí escaparme. Aprovechando la primera oportunidad me fui á Bilbao, donde embarqué de grumete en una fragata que iba á Veracruz. En América, un italiano, gran artista, me enseñó los secretos de la prestidigitación; asimismo aprendí á hacer juegos malabares y á tocar diestramente varios instrumentos. Finalmente, descubrí en mí una cualidad insospechada: la de ventrílocuo. Empecé á ejercitarla y llegué á un grado de perfección excepcional. Mi voz cambiaba de volumen, recorría todos los tonos, expresaba los matices más leves, y la situaba sin esfuerzo á la distancia que quería. ¡Algo único! Me sobraban las

contratas; diversas revistas médicas importantes hablaron de mí, y un empresario yanqui me ofreció un millón de dólares por una temporada de seis meses. Entonces escribí á mi hermano, asegurándole que al vapuleo que me dió le debía mi bienestar, y que no le guardaba rencor; y él correspondió á mi carta con otra tan cariñosa, tan dulce, tan impregnada de arrepentimientos, que me hizo llorar.

Habían transcurrido nueve ó diez años; mi padre falleció, y Alfredo dirigía todos los asuntos. Constantemente me llamaba:

—Deja tu vida errante—decía—; nuestra fábrica produce mucho. Ven. Aquí hay trabajo y dinero para los dos...

Después me anunció su próximo casamiento con una joven llamada Ana-Esther, de cuya hermosura hacia los mayores elogios. Pasaron otros cuatro años, y el estilo de la correspondencia de mi pobre hermano empezó á cambiar. Sus cartas descubrían una inquietud cuyo origen me era imposible descubrir. ¿A qué obedecía esta obscuridad de su espíritu, antes tan animoso? ¿No sería feliz con su mujer? ¿Marcharían mal sus negocios?... ¿Le amagaba algún peligro?

De pronto sus noticias cesaron, y meses después supe su muerte por la Prensa. Mi hermano había sido asesinado, á puñaladas, en un campo inmediato á la ciudad de Wimbledon, y los criminales, con propósito tal vez de dificultar la identificación de la víctima, la habían decapitado.

Este detalle me produjo una impresión terrible. Aquella cabeza de cabellos rubios, de nariz aguileña, de rasgos bellos y fuertes, estaba siempre delante de mí. La veía, lívida, trágica, con el espantoso muñón de su cuello ensangrentado...

¡La veía en todas partes!... Y entre el livor de los labios entreabiertos, su lengua parecía llamarme. ¡Espantosa obsesión!... No podía trabajar... No podía dormir... Entre tanto, los periódicos continuaban hablando del crimen cuyo misterio apasionaba á Londres. Mi cuñada y el gerente de la fábrica habían sido detenidos en los primeros momentos; pero como nada les acusaba, fueron puestos en libertad, y todo quedó así...

Sir Roberto Brandt se detuvo para encender su tabaco, que se había apagado, suspiró tenuemente y continuó:

—Dos años después, á mediados de Julio, regresé á Inglaterra decidido á descifrar por mí mismo el enigma del crimen. Mi cuñada no había cambiado de casa, circunstancia que me predispuso en su favor, por parecerme que envolvía una ternura hacia el desaparecido. ¡Afortunadamente esta impresión optimista se desvaneció en seguida!...

Al verme Ana-Esther demostró una leal emoción; me abrazó largamente, agarrándose á mi cuello como desfallecida, y sus grandes ojos grises se humedecieron. Era, efectivamente, según las descripciones de mi infortunado hermano, una mujer bellísima, alta y armoniosa, en cuyos rubios cabellos empezaba á haber nieve. No bien conoció mi propósito de pasar con ella una temporada, redobló su alegría, y dió orden de que me preparasen una habitación.

mi curiosidad dos cipreses magníficos, plantados casi juntos, y una hiedra, de pujanza extraordinaria, que cubría, casi completamente, el frontis de la casa. Un hondo decaimiento iba apoderándose de mí, y, maquinalemente, mi paso se hizo tardo. Mi cuñada lo advirtió, é indagó el motivo.

—¿Te aburres?
—No—repuse—. Al contrario: todo esto me interesa. Pero tu jardín, aunque hermoso, es triste; deprime... Tiene algo de cementerio... ¿No lo notaste?... En los cementerios, inconscientemente, caminamos despacio, como si los difuntos, en su deseo de hablarnos, tirasen de nosotros. La tierra de los cementerios sujeta, se pega á los pies...

Miré intencionadamente á Ana-Esther, y me pareció que había mudado de color.

Otro día la invité á referirme cuanto supiese respecto á la muerte de mi hermano, y los móviles probables del asesinato. Sin titubeos, como si hablase de memoria, Ana-Esther repitió cuanto los periódicos habían contado. La noche del crimen, Alfredo, según costumbre, cenó en su casa; luego se fué á la fábrica y ya no volvió. A la mañana siguiente unos obreros lo hallaron decapitado.

—Yo creo—concluyó Ana-Esther—que se trata de una venganza. A tu hermano le gustaban mucho las mujeres...

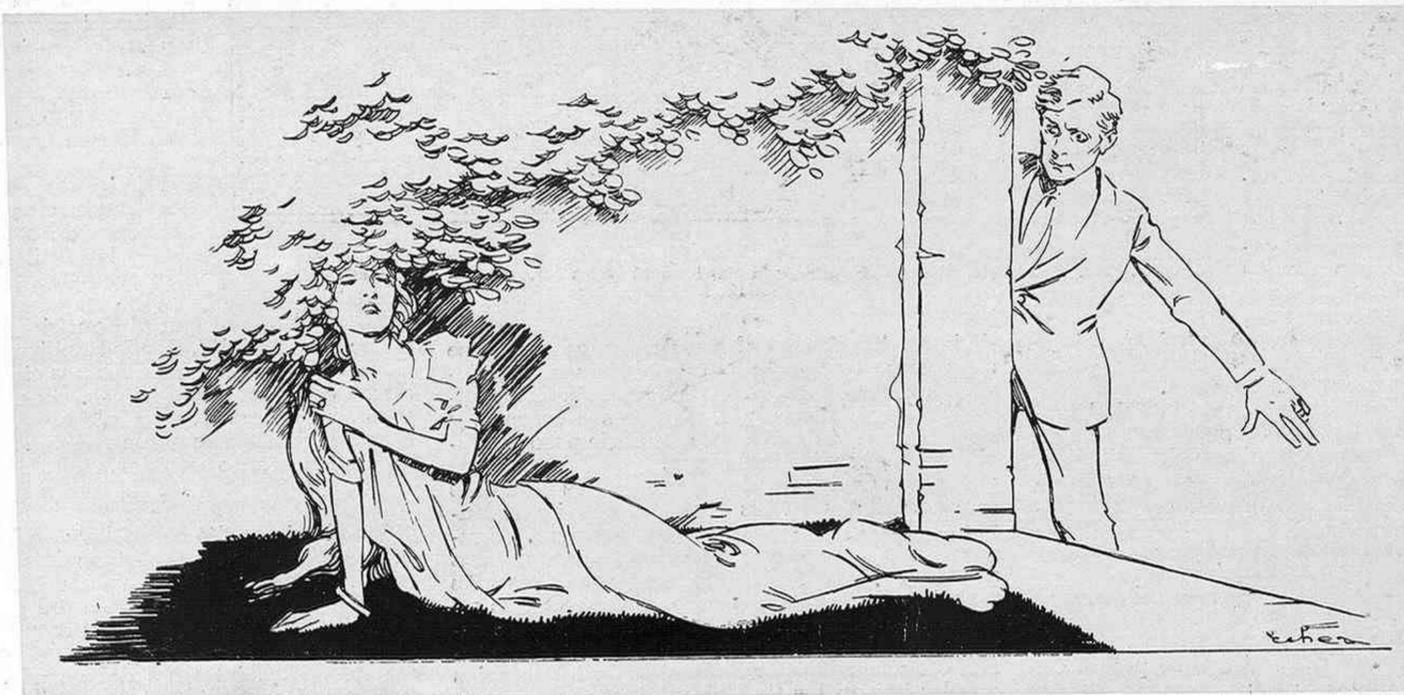
—A ratos pienso que la escondieron junto á los cipreses..., y me parece que esos árboles con silueta de penitentes van á revelarme algo. Otras veces creo que la enterraron ahí mismo, al pie de la hiedra..., que por eso medra tan lozana... ¿No ves cómo sube?... Desde que estoy aquí ha crecido más de un metro. Esa hiedra desea vengarse de algo... Crece como si quisiera envolver el hotel—todo el hotel—y echarlo abajo...

Ana-Esther me miraba asombrada. La exaltación de mi propio discurso había exasperado mis nervios. Sentía á mi lado la presencia invisible de Alfredo: recordaba sus facciones, su voz... ¡Más que nada, su voz!... Y este recuerdo me dictó una farsa horrible. Miré á Ana-Esther, muda, lívida, sin una gota de sangre en los labios...

«El terror te hará hablar»—pensé.
Yo era ventrílocuo; en mi garganta la voz amada podía revivir; y resucitó, efectivamente, al pie de la hiedra...

—Aquí estoy, hermano—dijo.

—¿Cómo describirle á usted—prosiguió diciéndome Mr. Brandt—aquella escena de manicomio? El misterio del jardín, la expresión casi humana de los dos cipreses bañados en luna... y, sobre todo, el espanto de aquella voz que subía de la tierra. Ana-Esther lanzó un grito, y al levantarse con intención de huir cayó



Mientras almorzábamos me declaró que hacía seis meses había vuelto á casarse con Mr. Edward, gerente de la fábrica.

—Tu hermano le quería mucho—agregó—. Sin embargo, no es el amor, sino mi conveniencia, lo que me ha llevado á él. Mr. Edward es un admirable hombre de negocios.

—Advertí que mi cuñada me miraba—me escudriñaba, mejor dicho—, particularmente cuando me suponía distraído. ¿Qué rasgo mío preocupaba su atención? Yo no me parecía á Alfredo; de consiguiente, mi figura mal podía evocar la del muerto. Luego pensé que en aquellas pupilas cenicientas y glaciales, antes que rememoración, había desconfianza, hostilidad...; y asocié su expresión al nombre de Mr. Edward. A raíz del asesinato de Alfredo, la Policía detuvo á Ana-Esther y á Mr. Edward, y la experiencia ha demostrado mil veces que ese primer movimiento de la Policía, por lo que tiene de instintivo, lleva siempre á la pista segura.

—¿Y tu marido?—pregunté.
—Está en París. Ha ido á negocios. Una casa que nos debía más de doscientos mil francos ha suspendido pagos.

—¿Tardará mucho en volver?
—¡Oh!... Nunca regresará antes de cinco ó seis semanas...

Terminado el almuerzo, me invitó á conocer el hotel y el jardín, que me impresionó extrañamente. Los altos muros que lo aislaban y le infundían silencio; los viejos árboles umbrosos, de troncos negros y convulsos; los caminos desdichados, invadidos á trozos por el musgo; el dolor mudo de una fuente sin agua..., tenían una emoción de leyenda. Llamaron especialmente

Todas las noches, después de cenar, mi cuñada y yo bajábamos al jardín, á tomar el té. Una luz, suspendida sobre la *terrasse*, nos envolvía en un resplandor blanco, y en el silencio se percibía el latir de las hojas. Aquel aislamiento acuciaba mi deseo de cumplir la labor de investigación que me había impuesto. La cabeza trunca de mi hermano no se apartaba de mí, y día por día, cual si su alma me lo musitase al oído, iba penetrándome..., «empapándome»—esta es la palabra—de la culpabilidad de Ana-Esther. Empecé á ver claro: ella, en vida de Alfredo, había sido la amante de Mr. Edward, y más tarde ambos determinaron suprimirle para disfrutar de su fortuna. ¡Ella—la adúltera, la sórdida—sabía cómo se perpetró el crimen, y acaso, con sus propias manos temblorosas, inhumó la cabeza!...

Una noche, según costumbre, Ana-Esther y yo salimos á la *terrasse*. Sentados enfrente el uno del otro, hablábamos lentamente de mi próxima partida de Wimbledon.

—Estoy triste—exclamé de pronto—. Tengo la tristeza del hombre que no cumplió su deber. Yo vine aquí con la resolución de hallar la cabeza de Alfredo, y no lo he conseguido.

Callé unos instantes, y añadí:
—Ana-Esther..., oye... ¿Tú no has pensado en que la cabeza de Alfredo podía estar enterrada aquí?... Yo sí, y siento miedo. ¿No sientes miedo tú también?...

Sus hombros temblaron. A la luz de la luna, su rostro tenía el color de la cera; sus ojeras se habían ahondado.

—¿Estás loco?—balbuceó, sin mirarme.
Continué, deleitándome en hacerla sufrir:

de rodillas. Yo también me había levantado, y mi aspecto era, sin duda, el de un loco. La voz decía:

—Semejante á las patas de una araña, las raíces de esta hiedra me envuelven, me oprimen las sienas..., y poco á poco me empujan hacia abajo. Pero yo te he oído...

Mi cuñada empezó á gritar; yo gritaba también:

—¿Quién te mató?... ¿Quién te mató?...

Y la voz contestaba:
—Fue Ana-Esther quien me trajo aquí... Ella, arrastrándose, había llegado al pie de la hiedra, y sus dedos, convulsionados por el espanto, escarbaban el suelo.

—¡Calla!—repetía— ¡Calla!... ¡Calla!... ¡Calla!...

Su aliento iba apagándose; el oro de su pelo había palidecido. Así arrodillada, un oído pegado á la tierra y vestida de blanco, recordaba esas figuras en mármol que adornan las tumbas de los cementerios italianos. El fondo oscuro de la hiedra infundía á su silueta un realce alucinante.

—Perdón—balbuceaba—, per... dón..., per... dón...

De súbito sus brazos empezaron á retorcerse, sus ojos se desorbitaron, desconcertósele todo el rostro, y cayó, muerta. El miedo, semejante á un puñal, la había partido el corazón.

Sir Roberto concluyó:
—Es un crimen bien hecho, ¿verdad?...

EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJOS DE ECHEA

DE LA VIEJA ESPAÑA

ASESINATO DE TORDESILLAS

DESVIRTUADA por el abuso de aquella hermosa frase de Jorge Manrique:

«Como á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado fué
[mejor],»

es, sin embargo, en muchos aspectos de la vida actual de forzosa aplicación, pues viene involuntariamente al labio, cuando el presente lleva retrospectivamente el pensamiento á contemplar aquellos caracteres de gobernantes y gobernados que, menos científicos y más ignorantes, nos asombran por su gesto firme y noble hasta en sus equivocaciones.

Abarcando de una mirada la marcha política de nuestro pueblo, hallamos, sin remontrarnos más allá del pasado siglo, que las figuras de conjunto van disminuyendo de tamaño en nuestra admiración según nos aproximamos al tipo actual, pues, aparte de algunas personalidades aisladas, es indudable que la masa, los hombres que formaron la generación del doce, eran moral ó cívicamente de mayor relieve que los del cincuenta y cuatro; y éstos, dejando también aparte algunas excepciones, valían más que los del sesenta y ocho, sin que con unos ni con otros puedan compararse los de la generación actual, dentro siempre del concepto común de ciudadano y de patriota al que únicamente me refiero.

Fijándonos en los comienzos de la Edad moderna, encontramos aquellos rasgos enérgicos de hombres que asistidos por el espíritu público, por la entereza popular que tan valioso concurso aportó á la grandeza de la unidad nacional, sabían ponerse en servicio del país por la justicia y sus fueros, frente al gran Emperador Carlos I de España y V de Alemania.

Varones eran aquellos de tal naturaleza, que pudieron inspirar más tarde aquella sentencia escrita en uno de los palacios populares toledanos, que á tristes consideraciones se presta en nuestros días, y que dice así:

«Nobles discretos varones
Que gobernáis á Toledo:
En aquestos escalones
Deponed las aficiones
Codicia, ambición y miedo.
Por los comunes provechos
Dejad los particulares;
Pues vos fiso Dios pilares
De tan riquisimos techos,
Estad firmes y derechos.»

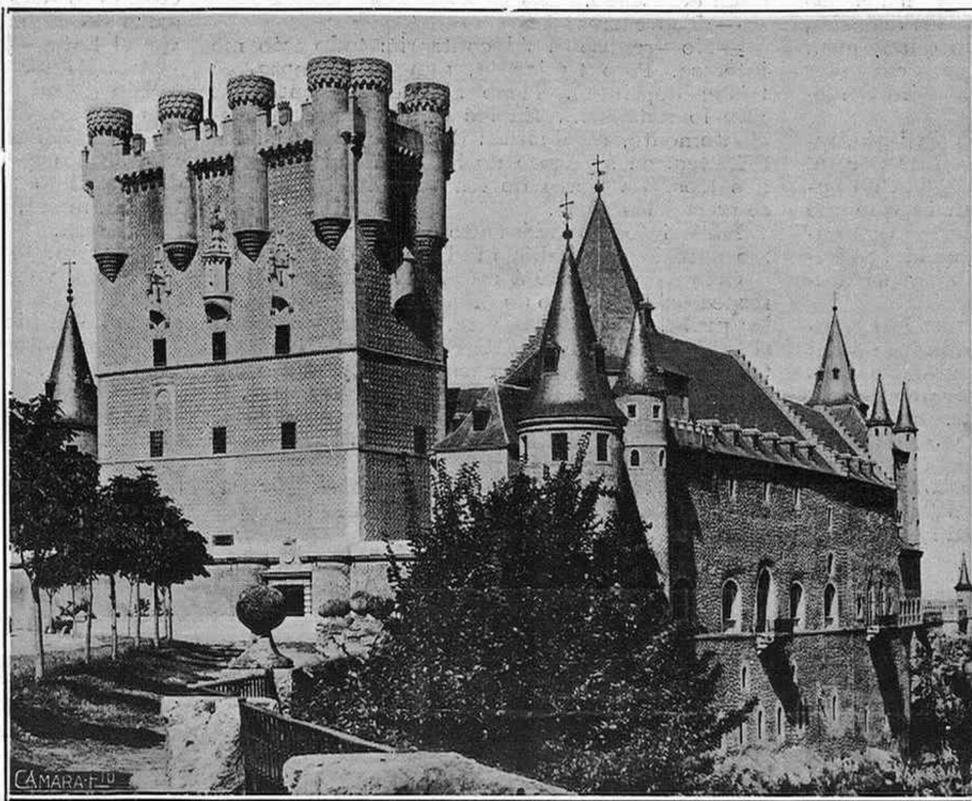
¡Y ay de aquellos equivocados ó demasiado sumisos á la soberanía que no acertaran á sentirlo así! El ímpetu popular tomaba pronto una justicia de la que sus procuradores, nobles, valientes y conscientes de su responsabilidad, no tenían por costumbre abstraerse.

ooo

Elegido Emperador de Alemania Carlos I de España, trataban secretamente los ministros reales con los arrendadores de aumentar los tributos para suplir la escasez en que se hallaba el Erario cuando el Rey necesitaba de subsidios para ir á tomar posesión del Imperio; pero descubierto por las ciudades, enviaron éstas diputados para pedir la remisión de tan graves cargas.

Hubieron de reunirse Cortes en La Coruña, á donde había ido el Rey Don Carlos con el fin de precaverse teniendo á mano el auxilio de la escuadra, si el pueblo, enfurecido, se amotinaba.

No sin dificultad había logrado el Rey salir de Valladolid, pues sus ciu-

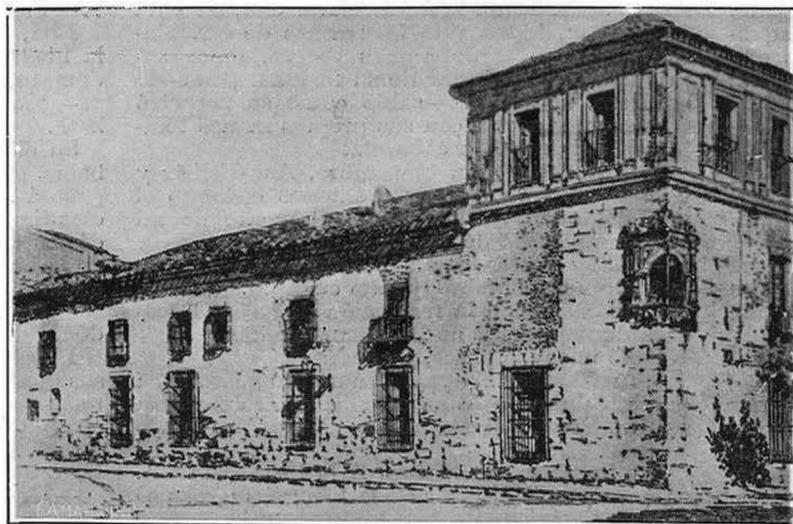


Alcázar de Segovia, en el que se hicieron fuertes los sublevados para defenderse de Ronquillo, que sitiaba la ciudad

dadanos juntáronse al son de una campana, se sublevaron temerosos de que el Rey no volviera si salía de España, y ganando la puerta, audazmente quisieron cerrarla con sus cuerpos, y no sin gran trabajo pudieron abrir paso al Monarca las guardias flamencas.

En esas Cortes fué decretado por los ministros que contribuyesen las ciudades con importantes sumas por vía de donativo gratuito. Algunos pocos procuradores condescendieron, para su daño, con la codicia flamenca; pero los más resistieron con ánimo fuerte, clamando que no habían de consentir fuese agotada la sangre española por las sanguijuelas de la Corte, y que tomarían venganza por las armas de las injurias que les hacían los flamencos, dueños y señores, por la calamidad del Estado, del poder y las riquezas.

Entre los pocos comisionados ó procuradores que se avinieron al servicio del Emperador, votando el subsidio voluntario, estaba el de Segovia, Rodrigo de Tordesillas, que, con su compañero Juan Vázquez, regresaba de La Coruña, cuando en Santa María de Nieva tuvo aviso de la indignación y tumulto de sus representados por haber él ofrecido un dinero para lo cual no le había dado el pueblo poder ni autoridad.



Casa en la que vivió en Valladolid el Emperador Carlos I, y en la cual nació Felipe II

Vázquez quiso llevarle para salvarle á su casa del Espinar; pero Tordesillas se negó rotundamente, y aquella misma noche entró en Segovia.

Voces le advirtieron que no fuese al Concejo; mas se empeñó en ir á dar cuenta de su conducta, á pesar de las advertencias que también le hizo el cura de San Miguel saliéndole al encuentro.

Dice la crónica que iba Tordesillas en mula, vestido de terciopelo negro, con tabardo carmesí, y entró en la iglesia de San Miguel donde se reunía el Ayuntamiento.

A la vista de los siniestros grupos que le seguían se cerraron las puertas del templo; mas Tordesillas las hizo abrir y se presentó sereno bajo el pórtico, alargando al pueblo los documentos que creía su justificación, y que fueron rotos por la multitud sin leerlos.

Como se quejara de ello, le echaron una soga al cuello y, arrastrándole, le llevaron á la cárcel, que, por su desgracia, encontraron cerrada. Siguiéron de igual modo por las calles, pasando por delante del convento de San Francisco, donde los frailes, cuyo guardián era hermano de la víctima, se hallaban de rodillas con el Santísimo en la mano;

y por Santa Olalla, donde también los frailes sacaron la custodia y aun algunos ciudadanos quisieron defenderle con armas. Mas todo fué en vano, y apenas con un soplo de vida llegó á la horca, levantada en el mercado, el malaventurado representante popular...

ooo

En el mismo día se sublevaron los de Zamora, ejecutando en las estatuas de sus procuradores el castigo que reservaban á las personas. En Burgos arrasaron la casa del procurador, y en Toledo, Sigüenza, Salamanca y Avila cundió el mismo furor contra los que depusieron á la cortesanía los intereses del pueblo.

Hacia, á esto, diez días que el Rey embarcaba para tomar posesión de la Corona Imperial, y el cardenal Adriano, por dictamen del presidente del Consejo Real, D. Antonio de Rojas, arzobispo de Granada, desoyendo la prudencia de D. Alfonso Girón, determinó reprimir las turbulencias por la fuerza, castigando con la mayor severidad.

Al efecto, tropas que mandaba Ronquillo cercaron á Segovia, en cuyo Alcázar se habían hecho fuertes los sublevados; y como el cardenal no quisiera otorgar el perdón que le pidieron los segovianos, acudió en socorro de éstos, con gente armada, el valeroso D. Juan de Padilla, que puso en fuga á Ronquillo y los suyos.

De ahí nacieron las Comunidades de Castilla, que fueron origen de tan sangrientas luchas hasta terminar en la jornada de Villalar.

Por fin el cardenal hubo de avisar de la situación de España al Emperador, quien, a fin de aplacar los ánimos de los pueblos inquietos, renunció al tributo que se había votado en las Cortes de La Coruña, prometiendo con juramento que los oficios y dignidades de ningún modo se conferirían en adelante á extranjeros.

Nombrados gobernadores de la nación el almirante D. Fadrique Enríquez y el condestable D. Íñigo de Velasco, tanto alcanzaron su prudencia y amor al pueblo, de cuya sangre se mostraron avaros, que una extraordinaria mudanza cambió el curso de los sucesos.

JULIA PEGUERO

PRIMAVERA
PAISAJE DE OTOÑO



Como todos los años, fueron quedando atrás, sobre el sendero de la vida, las rosas de amor de la Primavera y las rosas de sangre del estío... Como todos los años, han comenzado a florecer, tras la pagana sonrisa de las horas de sol y de embriaguez, los pálidos criantes del otoño... Y a los magos instantes en que llenaba a todo, como lumbre de mediodía, el supremo optimismo de vivir, suceden los instantes suaves en que todo, lleno de desesperanza, se impregna de una lenta melancolía de crepúsculo...

Como todos los años, empieza a ser más honda, más sollozante, la callada agonía de la tarde sobre los campos... Tienen las horas una indefinible saudade, y su pasar es cruel, doloroso é interminable, como un invisible rosario de nostalgia y renunciación... Son melancólicas las siluetas de los árboles; tiene el cielo una doliente tonalidad de violeta, de oro débil, de azul lívido, y las aguas de los quietos estanques parecen reflejar escenas de quimera... Volverán a surgir, al renacer las rosas amarillas de Octubre, todos los bellos tópicos de Otoño... Los días serán como lentas jornadas de añoranza y de tedio; la lluvia comenzará a destrenzarse su canción monótona, y las hojas secas irán por la tierra con un leve frufú sin perfume y sin alegría...

Pero acaso de todas las tristezas del Otoño no sea la más angustiosa la que nace de las rosas enfermas, de la lluvia agobiante, del cielo plumizo, de las tardes sin sol, ni aun la misma que nace de las almas invadidas por el dolor de la estación... La más honda tristeza del

Otoño es la del «demasiado tarde», la de lo que se ha ido para siempre, la de lo irremediable... Para muchos, la llamarada de la Primavera pasó sin prender en sus almas, y luego, cuando éstas necesitaban de su calor para la vida, estaba ya aquella divina lumbre lejos, muy lejos, tan lejos, que todo el humano esfuerzo no podría acercarse ni un solo minuto, ni un solo paso, al resplandor que se fue... Por ello, es únicamente la flor maravillosa del instante la que debe imperar sobre nuestra vida... Que hoy, con avidez en los labios, con fiebre en las pupilas, con sol en el alma, sean para nuestro corazón, ebrio de luz y de primavera, la canción, la risa, el madrigal y el beso... La elegía, la lágrima, la melancolía, sean para mañana, para el Otoño, para cuando nuestra vida, aunque triste, no tenga el irreparable dolor de un «demasiado tarde...» Pero ahora... Ahora recemos, con nuestros labios y nuestro corazón, los versos magníficos, optimistas y esperanzados del *Poema del Otoño*:

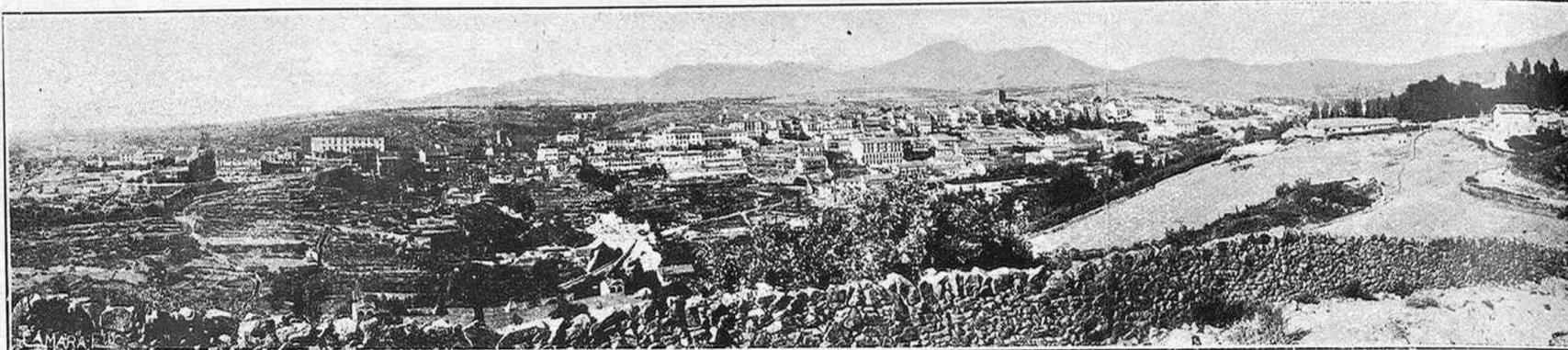
“... Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estarcís ciegos...”

José MONTERO ALONSO

DIBUJO DE SIMONET CASTRO

PAISAJES DE ESPAÑA

B É J A R



Vista general de Béjar, tomada desde la parte del Mediodía

El paisaje, ¿es un estado de alma?

AMIEL.

EN realidad, habría que acoger la frase, para ser justos—y aquí de nuestra interrogación, denso y sentimental pensador—, con alguna reserva; el paisaje, por lo menos el bejarano, en esta mañana húmeda y azul de Septiembre, no está en nuestras almas, ni se asoma á nuestros ojos, ni siquiera es una fría fórmula de lecturas y emociones pasadas.

Por el contrario,

... la verde maravilla de belleza y de frescura que puso Dios á la orilla del desierto de Castilla y el erial de Extremadura,

como ha cantado el virgiliano poeta del Guijo de Plasencia, está en sí propia, en su ambiente y rumor, objetivamente considerada.

Queda atrás, chata y blanca, toda festoneada de chopos, la estación del ferrocarril, una de esas estaciones aldeana, apacible, hospitalaria, donde no hay otra sombra de tristeza que la de las despedidas familiares. Luego, la carretera, que no lo es en rigor—ni administrativa ni topográficamente—, ondula, en zigzag bruscos y violentos, entre la verde alfombra de alisos, álamos, castaños, nogales y chopos. A la izquierda, en segundo término—al fondo se recortan los nevados y viriles picachos de Valdesangil—, se asienta la ciudad,

blanca como una paloma que descansa en el alcor...

—Esta ciudad—dice uno de nuestros acom-

pañantes—limpia, geométrica, ancestral; esta Deobriga aborigen, causa la impresión, vibrante de sonoridades de metal y trompas pastoriles, de una estrofa de Ramayana...

Pero no es de la ciudad de lo que hemos de hablar aquí, sino del paisaje, «la verde maravilla».

Decíamos que la carretera ondula en zigzag bruscos y violentos, entre la verde alfombra de alisos, álamos, castaños, nogales y chopos; y añadimos que se pierde, bajo las frondas centenarias y umbrosas de la Corredera, en dirección al llamado Puente Nuevo. Antes se abre, se agrieta, se divide y confunde en senderos, atajos, pasos de caballería, Castañar arriba, hasta el punto de no saber dónde empiezan las estribaciones del monte. Ascendemos por el atajo Arca Madre, cuya agreste y difícil ascensión no es obstáculo, antes bien, acicate para deleitarnos con las

frescas sombras, brisas sanas y perennales verdóres...

Dicho se está que, á la par que en nuestro cuerpo, sentimos en nuestra alma una quietud beatífica, una calma tan augusta y unas dulzuras tales..., que dudamos al pronto si el aire se hizo caricia de mujer, ó la caricia de mujer se hizo aire. Mas, no, no. Este bienestar, esta euforia que templó y suavizó nuestros nervios, no puede estar manchada por groseras impurezas carnales.

Acaso provenga, sin duda proviene — mejor dicho—de que una vez escalada la montaña, ya en plena cumbre, se está más cerca de Dios, que es tanto como sentirse más bueno. Así se explica cómo los cenobitas, los anacoretas, los Pacomios y Jerónimos, prefirieron las soledades

escenográficas de las cordilleras á las soledades mudas de las llanuras.

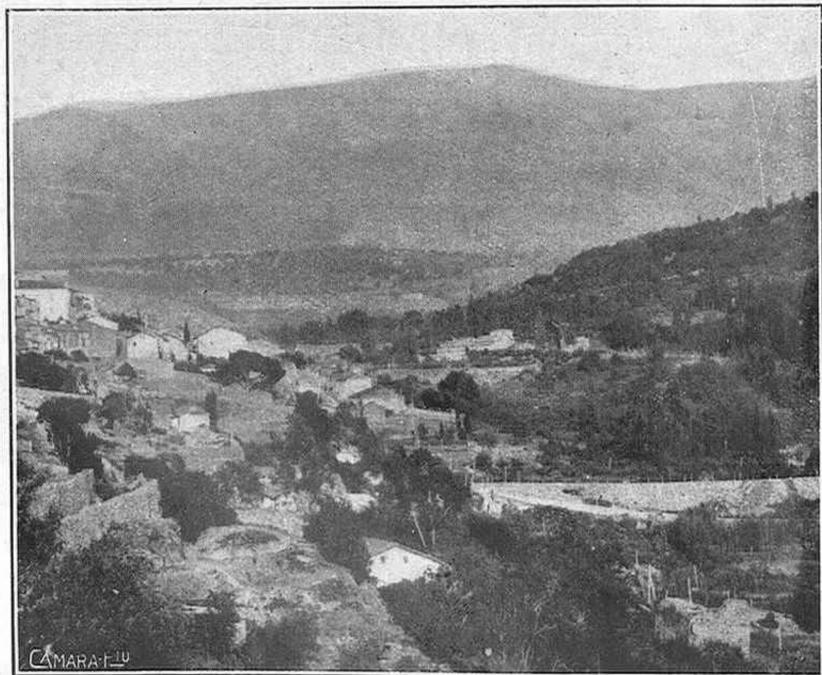
La casualidad de celebrarse en la mañana del día de nuestra residencia en el pueblo la fiesta de la Virgen del Castañar, hace que saboreemos una pintoresca nota de color, de esas que entusiasman al viejo hidalgo de Polanco, el inolvidable pero ya olvidado autor de *Sotileza*. Vemos cómo, á lomos de toda clase de caballerías—por no faltar, no falta «la bestia civilizada»: el automóvil—, algunas maja y ricamente enjaezadas, suben bejaranos...

Y los que no lo son. Que de toda la contornada, desde Sanchotello—campo salmantino—á Casas del Monte—campo extremeño—se han dado cita los romeros, que á todos les une el mismo piadoso afán. Aparte zajones de porquero y balandranes de sacerdote—única pincelada sombría—, lo demás, sol, arboleda, atavíos femeniles, es alegre, sano, amable; y así parece decirlo esa serrana al enseñar los diente-cillos de lobo-zno, como el estampido seco y rojo del cohete, y el tarantán del tamboril, y las risas, y...

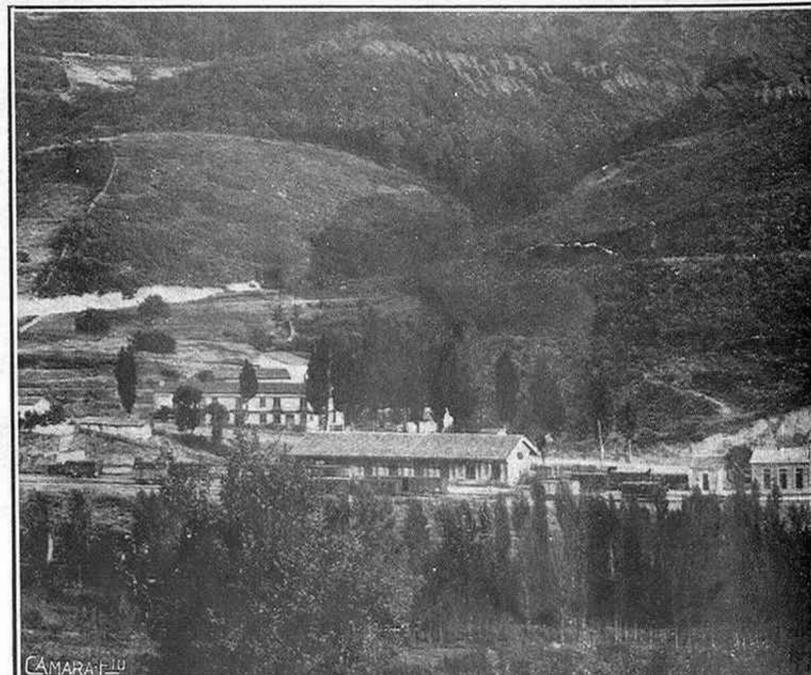
Y repetimos que no es la ciudad, ni la romería de la Virgen la que nos interesa por el momento. Es el paisaje, y el paisaje, acabemos de una vez, tiene una diafanidad, una finura, un *no sé qué* tan sugestivo, que nos resulta inefable; no es para descrito, mas sí para sentido. Es—procuraremos sintetizarlo en una frase—tan lindo..., tan inefable, que parece copia del fondo de los ojos de una de esas bejaranas que

batanera y tejedora, tiene historia de señora y honrada vida de obrera.

TEODORO MUÑOZ CREGO



Béjar.—Detalle de la campiña



Béjar.—La estación del ferrocarril



DIENTES BLANCOS

y boca sana se consiguen con

PASTA DENS

Con cubrir un tercio del
cepillo cada vez que se use
es suficiente.

Precio 1,50

PERFUMERIA GAL

MADRID



F.R.

LA TIERRA DE TODOS

NOVELA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

(Publicada por la EDITORIAL PROMETEO)

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

XX

cho cerca de la población á los tres prisioneros para enviarlos al día siguiente á la cárcel del territorio. La muchedumbre, con esa ferocidad colectiva que surge en las primeras horas de una emancipación largamente esperada, quería destrozarlos para vengarse de los miedos que la había hecho sufrir el gaucho ya difunto.

La última noticia que hizo circular la locuacidad de los jinetes delanteros sirvió para que esta indignación común encontrase dónde satisfacerse. Las revelaciones de Sebastiana fueron conocidas en un momento por todos. Erá aquella «señorona» la que de acuerdo con Manos Duras había organizado una venganza terrible; una venganza semejante á otras que ellos habían oído contar á los lectores de novelas ó visto por sus ojos en las historias cinematográficas. La *gringa* rubia quería matar á la pobre niña de la estancia, hija del país, tal vez por envidia, tal vez por otro motivo.

Robledo, que pasaba á caballo entre los grupos, adivinó por algunas palabras sueltas la cólera que empezaba á commoverlos. Precisamente en aquellos momentos la expedición iba desfilando ante la antigua casa de Pirovani. Las mujeres eran las que se mostraban más furiosas y lanzaron los primeros gritos agresivos mirando las ventanas del edificio.

—¡Muera la cara pintada! ¡Muera la gran...!

Y soltaban redonda la mayor de las injurias femeniles. Presintiendo lo que iba á ocurrir, torció Robledo su marcha, avanzando hacia la casa y colocando su caballo ante los últimos peldaños de la escalinata de madera. Pero no consiguió verse obedecido ni aun por los hombres más adictos á él, que le habían acompañado en la expedición.

Desoyendo sus consejos y sus órdenes, mujeres y chiquillos empezaron á pasar por debajo de la panza de su caballo ó á deslizarse por sus flancos... Y detrás de estos primeros asaltantes, los hombres fueron invadiendo la entrada de la casa, excusándose con un gesto y un leve saludo al pasar ante el ingeniero.

El asalto fué rapidísimo, abatiéndose los obstáculos con esa facilidad que parece centuplicar la fuerza de los ataques populares en días de revolución triunfadora. La puerta cayó rota, y toda la ola humana se revolvió un momento en su quicio, penetrando después á borbotones en el interior de la casa. Saltaron rotos los vidrios de las ventanas, y poco después empezaron á salir por ellas, como proyectiles, los muebles, las ropas y toda clase de objetos. En vano algunos, más prudentes y serenos, protestaban del absurdo destrozo.

—¡Pero si eso no es de ella!... ¡Si todo pertenecía á don Enrique el italiano!

La multitud se mostraba sorda; quería que fuese todo propiedad de la «señorona», para de esta manera satisfacer su cólera sin escrúpulos. Y continuaba dando gritos, en los que se repetía la palabra infamante.

De pronto, Robledo, que braceaba sobre su caballo dando órdenes inútiles, consiguió hacerse oír. Los asaltantes parecían cansados. Además, la decepción de no encontrar á la hembra odiada había disminuído su actividad destructora. Pero la verdadera causa del relativo silencio que permitió á Robledo restablecer su influencia fué la llegada de un viejo trabajador español, retirado de las obras del canal para dedicarse á llevar á las viviendas agua del río, en un carro, del que tiraba un mísero caballo.

Este hombre logró que le escuchasen con más rapidez que el ingeniero. Los asaltantes bajaron poco á poco de la casa para oírle de más cerca.

—¿Qué hacen ahí?—gritaba—¡Se ha ido!... Yo la he visto en un coche con el señor Moreno, el del Gobierno. Van á la estación á tomar el tren de Buenos Aires.

Inmediatamente se ofrecieron varios jinetes de buena voluntad para alcanzarla en su fuga. Llevaba mucha delantera; pero tal vez á mata caballo podrían detenerla en Fuerte Sarmiento.

Otros ponían en duda el éxito de tal persecución. Sólo quedaba una hora escasa para la llegada del tren, y como éste partía de la próxima estación del Neuquen, nunca llegaba con retraso.

Las mujeres, por ser las más furiosas, aconsejaban á los jinetes que intentasen de todos modos la aventura, para traer á la «señorona» arrastrándola del pelo. Otros varones, sesudos y de luminosas ideas, proponían, con el mismo piadoso deseo, colocarle simplemente al lado de la vía, cuando pasase el tren cerca de la Presa, y hacer una descarga cerrada sobre el coche que llevase á la grandísima... tal. Y mostraban asombro cuando Robledo intentaba hacerles comprender que en el mismo coche podían ir otros viajeros y además resultaba imposible adivinar su vagón entre los muchos que componen un tren.

Cuando todas estas gentes, roncadas de gritar y convencidas de que les era imposible dar alcance á la «señorona», quedaron en silencio, el ingeniero consiguió hacerse oír.

—Dejadla que se vaya. Es Gualicho que nos abandona, después de haberlo perturbado todo... Lo que hay que desear es que ese dominio no vuelva nunca. ¡Ojalá se hubiese marchado antes!...

Al fin, cerrada ya la noche, las gentes se fueron apaciguando. Era la hora de la cena, y los más exaltados prefirieron seguir sus conversaciones en la mesa familiar ó en el almacén del Gallego.

Rojas se mostraba sombrío, como si hubiese olvidado todos los sucesos de aquel día para no ver más que la fuga de Elena.

—Crea usted que lo siento, don Manuel. Mi gusto hubiese sido remangarle las polleras, para con este rebenqué...

Y haciendo con una mano el mismo ademán que si levantase las faldas de Elena, iba explicando todo lo que su venganza se hubiese complacido en realizar.

A partir de este día, la existencia resultó angustiosa ó monótona en aquel pueblo, donde no quedaba otro personaje importante que Robledo. Los obreros empezaron á desbandarse al ver suspendida la continuación de las obras. Pasaban el tiempo los grupos inactivos hablando de la posibilidad de que se reanudasen los trabajos en la semana próxima por disposición del Gobierno; pero la orden no llegaba. Allá en Buenos Aires estudiaban el asunto con toda calma, y los peones, perdida la paciencia, echábanse al hombro el saco de ropa para huir á pie ó en ferrocarril de un lugar donde ya no entraba dinero y cada vez era más general la pobreza.

El almacén había descendido á boliche y tenía un aspecto fúnebre. Sólo algunos parroquianos viejos, de solvencia probada, venían á beber de pie ante el mostrador. Don Antonio el Gallego había cortado violentamente el crédito á la mayor parte de los concurrentes, y para apoyar su voluntad de no dar nada al fiado, tenía un revólver en cada cajón del mostrador y el hermoso rifle americano debajo de su asiento. Su público, cuando estaba falto de dinero, merecía todas estas precauciones.

—Usted debe ir á Buenos Aires, don Manuel—decía á Robledo con firme optimismo—. Usted es el único á quien harán caso allá.

El ingeniero se mostraba triste y desalentado, como todo lo que le rodeaba. Lo único que conseguía hacerle sonreír con una expresión melancólica

era el nuevo aspecto de Watson, su socio. Este parecía alegre, como si nada le importase la suerte de sus canales. Ahora sólo le interesaba la ganadería, pasando los días enteros en la estancia de Rojas.

¡Qué podía importarle la paralización momentánea de las obras!... Era joven y tenía muchos años por delante. Lo que deseaba estudiar era la vida de una estancia; pero teniendo por maestro á Flor de Río Negro, que le acompañaba á caballo á través de los campos desde la salida del sol hasta el ocaso.

Un fúnebre descubrimiento aumentó el mal humor del español, poco después de la fuga de Elena.

Gonzáles le hizo ver un sombrero que uno de sus parroquianos había encontrado junto al río, lejos del campamento. El ingeniero lo reconoció inmediatamente. Era el que llevaba Torrebianca.

Estaba convencido, desde mucho antes, que su compañero no figuraba ya entre los vivos. Con frecuencia, durante la noche, cuando las dificultades financieras de sus obras le hacían permanecer insomne, reconstituía por deducciones lo que el marido de Elena había hecho al abandonar su casa, poco antes del amanecer. Indudablemente su cuerpo estaba en el fondo del río.

Otro día el dueño del boliche vino á contarle el descubrimiento hecho por unos españoles que, al verse faltos de trabajo, se dedicaban á la pesca. Dos leguas más abajo del pueblo habían pasado á una isla fangosa rodeada de cañaverales, con la esperanza de apoderarse de algunas truchas procedentes del lejano lago de Nahuel Huapi. Entre las cañas de la orilla habían visto dos objetos largos y negros que se balanceaban mecidos por la corriente: las piernas de Torrebianca.

Robledo no había tenido valor para ver el cadáver. Después de un mes de permanencia en el río, era una masa gelatinosa que parecía vibrar por el rebullicio de la fauna surgida de sus carnes. Fué su compatriota González quien, abandonando el mostrador del almacén, se encargó de todo lo necesario para dar sepultura á estos restos.

—Usted lo que debe hacer es irse á Buenos Aires—repetía el almacenero—. Don Ricardo y yo le substituiremos aquí. En la capital trabajará usted por nosotros más que si se queda en la Presa.

Al fin Robledo reconoció la pertinencia de estos consejos, marchándose á Buenos Aires. Varios meses anduvo por los Ministerios, solicitando que se reanudasen las obras y luchando con las rutinas técnicas y administrativas.

También tuvo que esforzarse por mantener su crédito en los Bancos. Los mismos que protegían antes su empresa dudaban ahora francamente del éxito, resistiéndose á proporcionarle más dinero para su continuación. Un ambiente de escepticismo y descrédito iba esparciéndose en torno á todo lo que era de la Presa.

Llegó el invierno sin que Robledo hubiese podido salir de Buenos Aires. Algunas veces, con repentino optimismo, esperaba conseguir al día siguiente la realización de sus deseos. Pero al otro día lo contestaban: «Vuelva usted mañana»; y este «mañana» iba convirtiéndose en una palabra fatídica, símbolo de algo vago que nunca llegaría á ser realidad.

Los periódicos le anunciaron una noche la inquietud de las poblaciones ribereñas del río Negro. Los afluentes empezaban á aumentar su caudal con una prodigalidad inquietante. Llegaba la crecida que él venía anunciando desde meses antes en los Ministerios para conseguir que se continuasen las obras si aún era tiempo.

Recibió luego un telegrama de los mismos que le habían aconsejado la marcha á Buenos Aires. Le pedían que volviese, como si su presencia, siendo milagrosa, pudiera sujetar las fuerzas naturales.

(Continúa en la página B)

La Casa Valdivia, de Granada, en la Feria de Muestras de San Sebastián



Tablero de una mesa de nogal tallado, coplando el cuadro de Pradilla «La Rendición de Granada»

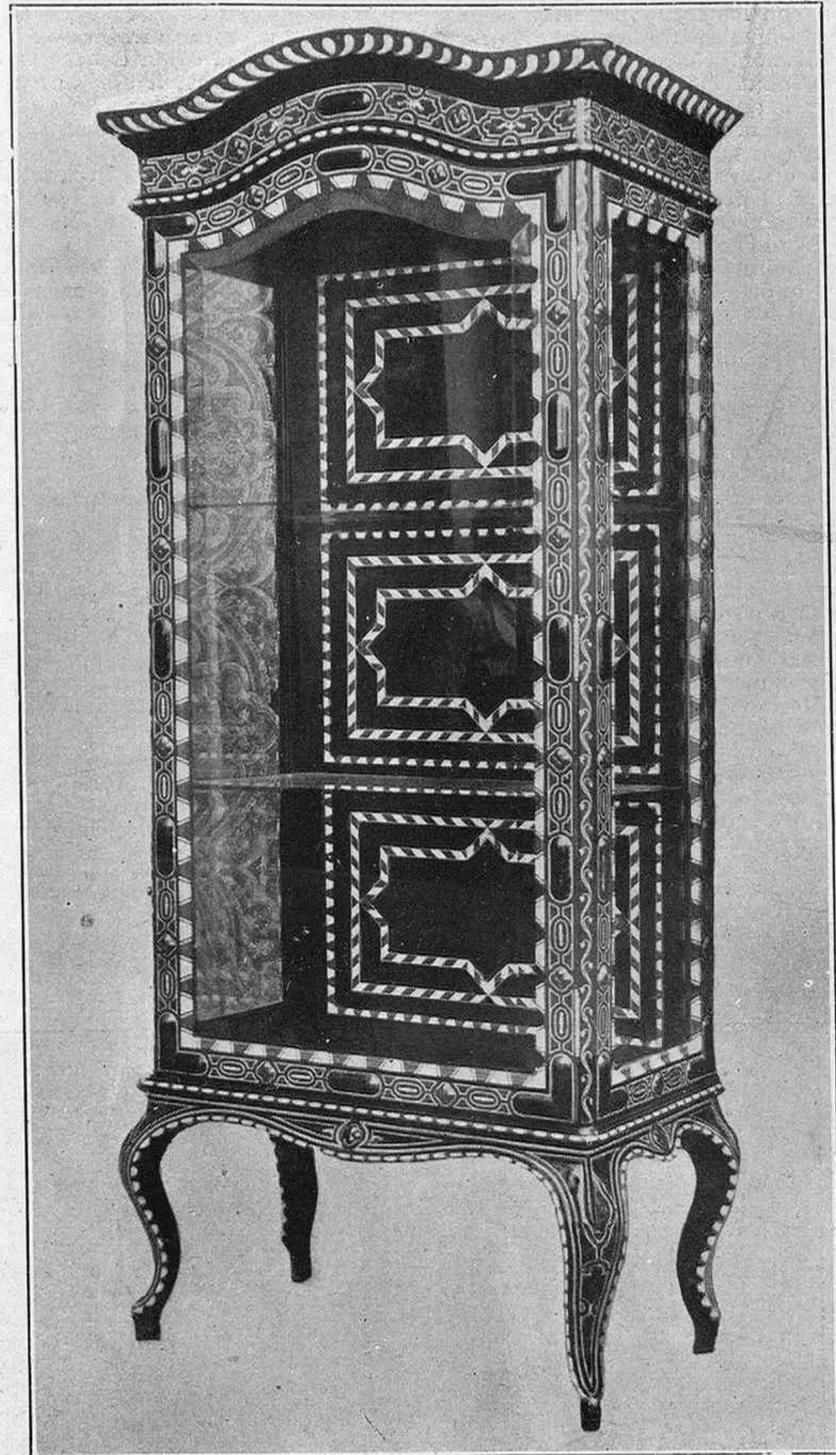
GRANADA, emporio de las bellas artes, y silenciosa de ellas en todo tiempo, ha honrado á San Sebastián, pues por primera vez en su vida eterna de Arte concurre á una exposición ó feria fuera de su patria chica. La Casa Valdivia, de Granada, quizá la primera en arte español en muebles y encajes, concurre á esta feria, haciendo un alarde de arte tan enorme, que Reyes, Príncipes, nobleza, artistas y pueblo desfilan por su «stand», y todos al unísono hablan del éxito alcanzado por Granada. Granada, luz y arte, ¿cómo no has de alcanzar éxitos tan enormes, si en ti todo es arte, desde tu Albaicín, donde aún palpita el alma musulmana, hasta tu campana de la Vela? Porque al escuchar las campanadas que da para anunciar el alba, parece que el mundo entero se para para contemplar cómo las flores de tus cármenes y vegas se abrazan y besan en un saludo de amor.



Encaje fabricado por la Casa Valdivia, representando la Audiencia de los Reyes Católicos á Colón, en Rosario de Santa Fe, el retrato de los Reyes Católicos y la Rendición de Granada

Criticos de Arte como Seco de Lucena, periodistas como Raimundo Tonizar y poetas como Gago Gimeno, nos hablan en periódicos y revistas de la Casa Valdivia como de lugar sagrado donde se reúnen los mortales que buscan la satisfacción que producen la artes bellas. Al visitar nosotros este «stand» no hemos podido por menos que dar á conocer algunas fotografías de los trabajos de esta Casa.

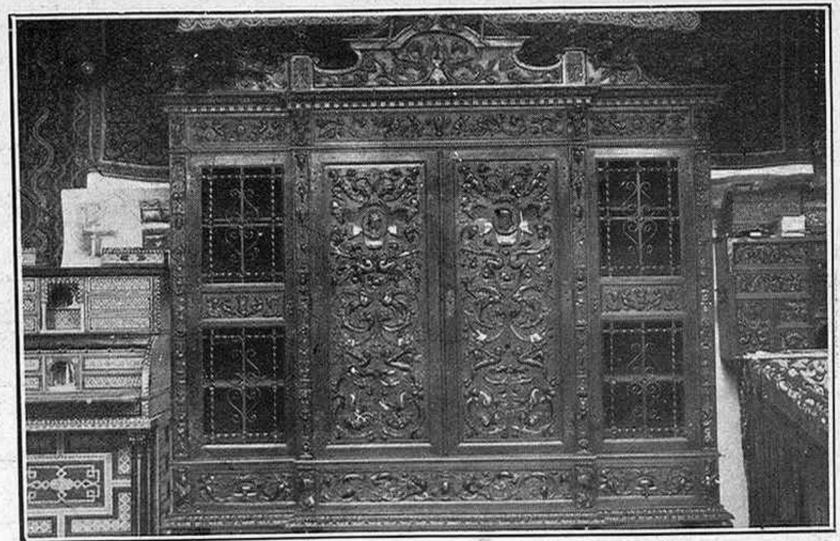
Nuestra enhorabuena á los artistas granadinos de las fábricas de encajes y muebles del señor Valdivia.



Vitrina de concha, ma fil y nácar, verdadera maravilla de arte granadino



Vista del «stand» de la Casa Valdivia, de Granada



Biblioteca del más puro estilo Renacimiento español

PHOTO. CARTE

B

Entró en la Presa con un frío glacial. Volvió á enfundarse en un gabán de chófer con los pelos afuera que había usado siempre en los días crudos del invierno.

La población estaba casi desierta. Las casas de madera, que eran las más fuertes, tenían cerradas puertas y ventanas. Las construcciones de adobes estaban con los techos rotos, y el huracán había arrancado igualmente las maderas de sus orificios de ventilación. No se veía á nadie en las calles. Sólo quedaban los hombres que ya eran habitantes del país antes de que empezasen las obras. Parecía que durante los cuatro meses de su ausencia hubiesen transcurrido diez años.

Sufrió el tormento de largas y angustiosas inquietudes al permanecer días enteros en la orilla del río, viendo con una indignación impotente cómo aumentaba el peligro. Las aguas eran cada vez más altas y tumultuosas, arrastrando en su corriente troncos de árboles que venían tal vez de las vertientes de los Andes ó haciendo rodar invisibles, por el fondo de su lecho, rocas enormes.

No le preocupaba el peligro de una inundación. Era la suerte de las obras incompletas, y no la seguridad de las personas, lo que le hacía vivir en perpetua angustia. Examinaba todas las mañanas, con la atención de un médico que ausculta á un enfermo, aquel dique que debía obstruir el río de orilla á orilla y estaba sin terminar, primeramente por la distracción amorosa de sus constructores y después por su rivalidad mortal.

El brazo más largo del dique había quedado incompleto á unos cuantos metros del otro brazo que venía á su encuentro desde la orilla opuesta. Las aguas, cada vez más altas, cubrían estos dos muros, marcando su oculta existencia con remolinos y espumarajos.

Como todos los que viven en incesante peligro, Robledo empezó á sentirse supersticioso, recomendándose en su interior á varias divinidades confusas y omnipotentes que podían realizar un milagro.

«Si conseguimos pasar el invierno—pensaba—sin que esto se rompa, ¡qué felicidad!»

Pero una mañana, cual si fuese una construcción de arena igual á la que levantan los niños y demuelen á su capricho, las aguas se llevaron ante sus ojos un extremo del dique sin concluir; luego lo partieron como algo tierno y dúctil, y finalmente las dos murallas subfluviales, en las que se habían

empleado cientos de hombres y miles de toneladas de materia dura y en apariencia incommovible, rodaron corriente abajo, dejando fragmentos encallados en la orillas y las islas. Entonces Robledo lloró.

—Cuatro años de trabajo, ¡y el agua lo disuelve todo, como si fuese azúcar!... Cuatro años de labor perdida..., ¡y habrá que empezar otra vez!

Su compatriota el dueño del boliche se consideraba tan arruinado como él. En su establecimiento, el cajón del mostrador estaba vacío. Además, podía decir adiós á la esperanza de convertir sus arenosos campos en ricas «chacras» de riego. Estaba pobre; más pobre que cuando llegó á establecerse en esta tierra maldita.

Pero su fe en Robledo y la necesidad de consolarle hicieron que se mostrase optimista.

—Todo se arreglará, don Manuel—repitió varias veces, pero sin convicción.

Don Manuel, viendo cómo las aguas insistían en su obra destructora, pasó de la tristeza á la cólera. Sus ojos ya no miraban al río. Tenían la vaga expresión del que ha puesto su pensamiento muy lejos y ve lo que no pueden ver los demás.

Recordó á Canterac y á Pirovani, tan intensamente como si los hubiese encontrado el día anterior. Vió después un rostro de mujer sonriendo con expresión maligna. A través del tiempo y la distancia hacía sentir aún la influencia de su paso por este rincón de la tierra. Ella era en realidad la que destruía las obras.

El español cerró los puños. Se acordó del estanciero Rojas y lo que éste se proponía hacer con su rebenque para castigar las maldades de aquella hembra. El hubiese hecho algo peor en el presente momento.

«Gualicho rubio—pensó—, demonio perturbador de los hombres y de las cosas..., ¡en qué mala hora te traje aquí!»

XIX

—Han transcurrido doce años desde la última vez que estuve en París... ¡Ay! Reconozco que mi aspecto ha cambiado mucho.

Y Robledo, al decir esto, volvió á verse tal como se contemplaba todas las mañanas en el espejo, con ojos de conmiseración, mientras procedía á su limpieza matinal.

Era todavía vigoroso y gozaba de excelente salud; pero la vejez había empezado á marcar en él sus devastaciones. La cúspide de su cráneo estaba completamente despoblada. En cambio, había suprimido su bigote, rasurándolo por el motivo de tener con más abundancia las canas que los pelos oscuros. Esta transformación le había dado, según él, cierto aspecto de clérigo ó de actor; pero al mismo tiempo esparcía por su rostro cierta frescura juvenil.

Ocupaba un sillón en el *hall* de un hotel elegante de París, cerca del Arco de Triunfo.

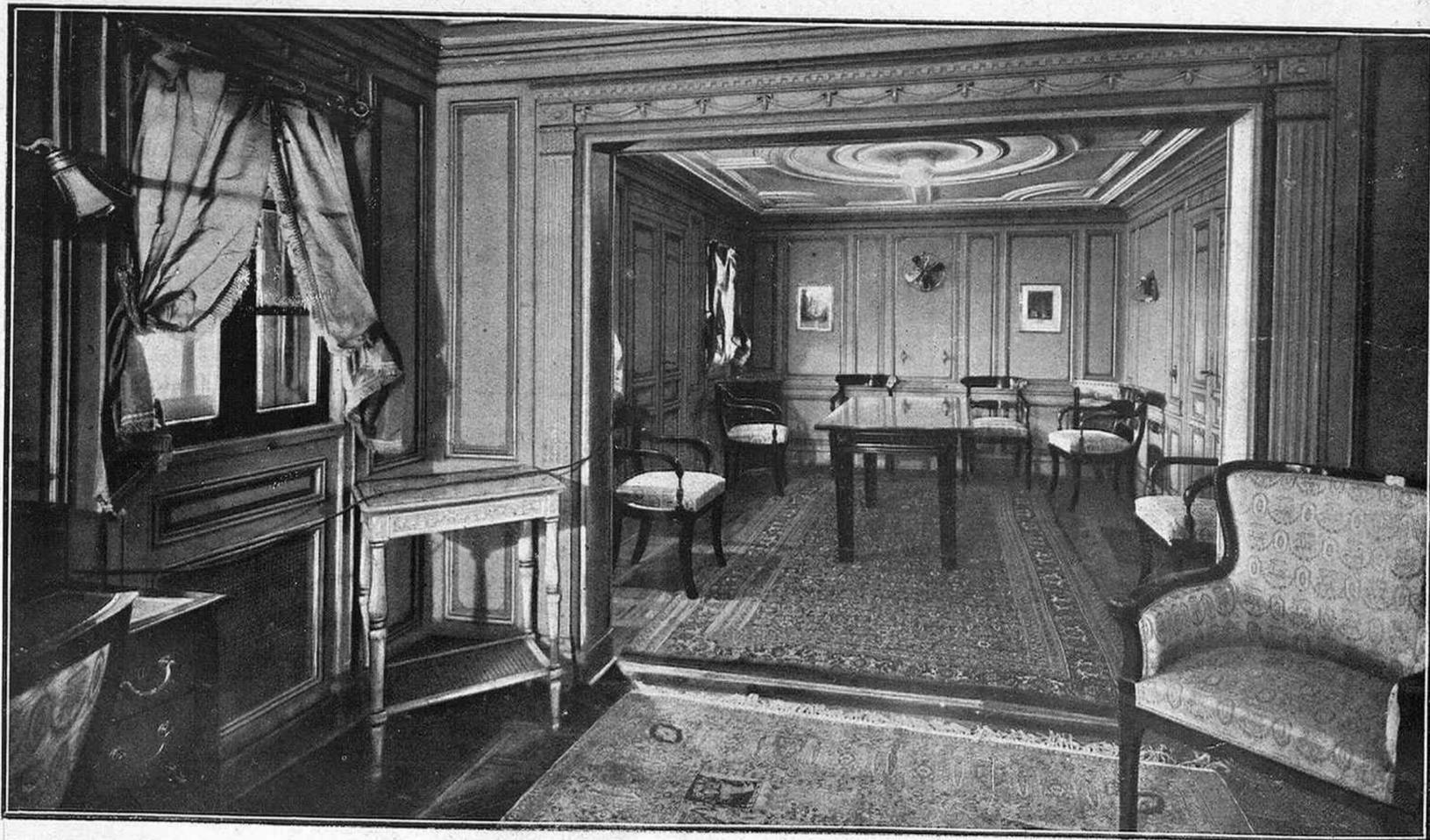
Frente á él estaba un matrimonio joven: Watson y Celinda. El paso de los años no había hecho más que afirmar los rasgos fisonómicos de Ricardo, dando mayor estabilidad á su hermosura de atleta tranquilo. La antigua Flor de Río Negro tenía ahora una belleza estival de fruto sazonado y dulce. Conservaba su esbeltez gimnástica de efebo; pero la maternidad había amplificado majestuosamente sus formas.

Ya no estaba su cabellera cortada como una melena de pajecillo, ni se permitía en público los saltos y las travesuras infantiles de aquella amazona patagónica admirada por los inmigrantes. Debía mostrar la seriedad de una mamá. En torno á la mesita del *hall* se movía un niño de nueve años, voluntarioso y algo desobediente, que buscaba la protección de Robledo—por otro nombre «tío Manuel»—cuando le reñían sus padres. En un piso del *Palace* dos *nurses* inglesas vigilaban los juegos de otros tres hijos de menos edad.

Formaban todos en conjunto la conocida familia de la América del Sur que viene á pasar varios meses en Europa, como una tribu rica y alegre, trasladando la casa entera de un lado á otro del Océano, sin olvidar á los criados. Ahora la familia estaba en sus comienzos, por ser los padres todavía jóvenes, y se limitaba á ocupar cuatro camarotes en los buques y cinco cuartos con salón común en los hoteles. Diez años más de vida y de prosperidad en los negocios, y la caravana familiar, al hacer otro viaje á Europa, arrendaría todo un costado del paquebote y un piso entero en los *Palaces*.

—¡Las cosas que han ocurrido desde la última vez que estuve aquí!...

(Continuará en el próximo número)



El grandioso trasatlántico

“GIULIO CESARE”, de la N. G. I.

Saldrá de BARCELONA para RÍO DE JANEIRO, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el 26 de Octubre.

Vapor dotado de los últimos adelantos.—27.000 toneladas.—4 hélices.—Viaje el más rápido: 12 1/2 días.

Para toda clase de informes y demanda de plazas, dirigirse á “ITALIA-AMERICA” Sociedad de Empresas Marítimas
 BARCELONA: Rambla Sta. Mónica, 1 y 3 MADRID: Calle Alcalá, 47 SAN SEBASTIAN: Calle Elcano, 6

Miss Blanche



CIGARRILLOS DE LUJO
Los mejores y más baratos

=Varela de Sijaco=

THE VITTORIA EGYPTIAN
CIGARETTE COMPANY
DE VENTA EN TODAS PARTES

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS